



“Cuadros o códices no cronológicos”

p. 63-118

*Memorias sobre la pintura didáctica y la escritura figurativa de los antiguos mexicanos*

Joseph Marius Alexis Aubin

México

Universidad Nacional Autónoma de México

Instituto de Investigaciones Históricas

2002

124+XIV p.

Figuras

(Serie Cultura Náhuatl, Monografías 26)

ISBN 968-36-9993-6

Formato: PDF

Publicado en línea: 13 de diciembre de 2019

Disponible en:

[http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/392/pintura\\_didactica.html](http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/392/pintura_didactica.html)

D. R. © 2019, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



## CUADROS O CÓDICES NO CRONOLÓGICOS

Este grupo, intermediario entre dos clases de las que fue el origen común, contiene, por esta razón, un gran número de bocetos pintados o esculpidos, confusamente imitativos o didácticos; asimilables, en parte, a la categoría de obras artísticas. Responde al tipo de historia que Gama llama “popular” y en la que coloca al *Códice Mexicanus* de 50 páginas (§ III, n. 3, p. 4 del catálogo de Boturini), el cual abarca toda la historia mexicana desde la partida de Aztlan hasta la llegada de Cortés.<sup>114</sup> Al no poder, desafortunadamente, reproducir un complejo de esta extensión, lo substituiré, como muestra del grupo, por una pieza muy superior no en cuanto a la ejecución como al interés histórico.

### MAPA TLOTZIN

(LÁMINAS I, II Y III)

### HISTORIA DE LOS REYES Y DE LOS ESTADOS SOBERANOS DE ACOLHUACAN

Pintura que mide 1.275 m. de largo, por 0.315 m. de ancho, descrito por Boturini (§ III, n. 3, p. 4) de la siguiente manera:

“Códice en piel preparada, representando la genealogía de los emperadores chichimecas desde Tlotzin hasta don Fernando Cortés Ixtlilxochitzin, el último rey. Lleva muchas líneas en lengua náhuatl.”

Perteneció a don Diego Pimentel, descendiente del rey Nezahualcoyotl. Al reverso de la pintura se lee la inscripción: *Es esta pintura de don Diego Pimentel, principal y natural*, etcétera. Torquemada<sup>115</sup> e Ixtlilxochitl<sup>116</sup> se declaran muy reconocidos a los historiadores de esta familia.

<sup>114</sup> León y Gama, *Descripción de dos piedras*, etcétera, No. 106 (2ª parte, p. 30).

<sup>115</sup> Torquemada, *op. cit.*, libro II, cap. liii.

<sup>116</sup> *Histoire des Chichimèques*, traducción Ternaux-Compans, t. I, cap. xlix, p. 355.

Sumario: Guerras religiosas, pestes, hambrunas, el abandono de toda cultura, amén de otras calamidades, habían destruido la civilización tolteca en el siglo XI. México, despoblado, fue invadido por los chichimecas bárbaros, que son civilizados poco a poco por algunos toltecas escapados de la ruina común y por los colonos venidos de las costas del Golfo de California y quienes tenían, dice Gómara, “imágenes en lugar de letras”.<sup>117</sup> Es así que los chichimecas traídos por Amacui (Xolotl ?), Nopal y Tlotli de las regiones septentrionales colindantes con el Atlántico, así como los acolhuas de las costas del Océano Pacífico fundan, al Este de las lagunas, los tres pequeños reinos de Acolhuacan, muy pronto reunidos en uno solo, cuya capital fue Tezcoco, la Atenas de Anáhuac, rival de México, al que sobrepasó en extensión y asoló con un refuerzo de cincuenta mil hombres proporcionados por Cortés y por los tlazcaltecas.<sup>118</sup>

*Indicaciones topográficas. Asentamientos o cuevas chichimecas en las montañas de Tetzcuco*

La parte superior del cuadro representa, parecido a la pendiente de las aldeas o poblados que han reemplazado, seis cuevas (*oztotl*) coronadas de vegetación y figurando montículos, a saber, de izquierda a derecha y poco después de Norte a Sur:

Figura 1 – 1º *Tzinacanoztoc* “en la cueva (*oztoc*) del murciélago (*tzinacan*)”:<sup>119</sup> lugar de esparcimiento de los reyes de Tezcoco (vulg. Tezcoco), representado por la gruta y el murciélago. La inscripción náhuatl, en facsímil sobre la lámina, pero aquí siguiendo la ortografía usual, dice: *In Tzinacanoztoc ompa tlacat in Ixtlilxochitzin*, literalmente: “Tzinacanoztoc, donde nació Ixtlilxochitzin”. Será pronto asunto (figura 30) de este Ixtlil-

<sup>117</sup> Gómara, *op. cit.*, cap. cxcii. Torquemada, *op. cit.*, libro I, cap. xi, xvi, xxi-xxvi; libro II, cap. viii, xxii; libro III, cap. xxxii. - Ixtlilxochitl, *op. cit.*, t. I, p. 30-38 y 71.

<sup>118</sup> *Tercera Carta de Cortés a Carlos Quinto*, México, Lorenzana, 1770, § 27, p. 251. Torquemada, *op. cit.*, libro II, cap. lvii; libro III, cap. xxvii; libro IV, cap. lxxxii y xci.

<sup>119</sup> “*Oztotl*, cueva; *oztoc*, en la cueva” (Horacio Carochi, *Arte de la lengua mexicana*, México, 1645, f. 18. Paredes, *Compendio del arte del P. Hor. Carochi*, México, 1759, p. 39). El original reemplaza *tz* por *z* o *c*, y *n* por *m* delante de una vocal: “*n*... se vuelve *m*, por seguirse vocal” (libro II, Carochi, f. 10), “en lugar de *an*, se pone *am*, quando el verbo comienza con vocal o con *m*” (Carochi, *op. cit.*: Paredes, *op. cit.*, p. 25). “*Tzinacan*, murcielago que muerde” (Molina, *Vocabulario en lengua mexicana*, etcétera, 1571). “Ixtlilxochitl, que había nacido en el bosque de Tzinacanoztoc” (traducción de Ternaux, t. I, p. 88.).

xochitl, el último de los reyes de Acolhuacan cuya supremacía había sido reconocida en el Anáhuac. (Véase figuras 28 y 29, el nombre de los padres).

Figura 2 – 2º Quauhyacac “en la extremidad (*yacac*) de los árboles (*quahuítl*, rebus *quauh* [38]”: caserío contiguo a los bosques que rodean las montañas al Este de Tezcoco. Rebus: una “nariz” en el tronco del “árbol” a la derecha de la cueva. (“*Yacatl*, nariz o punta de ago”,<sup>120</sup> Molina).

El texto suscrito, traducido más adelante, da los nombres de las tres localidades siguientes:

Figura 3 – 3º *Oztoticpac*, barrio de Tezcoco, que no debe confundirse<sup>121</sup> con otros *Oztoticpac*, ya sea en las cercanías de Otumba o Guadalajara o de alguna otra parte: *icpac* “sobre” *oztotl* “la cueva”; *ti* sirve como ligadura (II. Carochi, f. 20; Car. Paredes, p. 40). Rebus: la figura convencional de la cueva y una piedra [69] encima (*icpac*). El primer signo que hemos visto (*Patlachiuhcan*, *d*) y que volveremos a encontrar en la figura 7 y a cada paso, es el signo, ya material ya fonético, de la ciudad en los antiguos cavernícolas, quienes llaman todavía “cueva, agua, cerro”, a la ciudad, al poblado.

La piedra [69] es puramente ideográfica y marca la superposición, como el *co* de Texcalticpac (*Códice Vergara*, f. 38, 42, 49.). *Icpac* “sobre”, literalmente “en los cabellos,<sup>122</sup> en el hilo (*icpatl*)”: *icpatetl* “bola de hilo”, facilitarían otras analogías, aunque los filamentos de la piedra tengan algún otro origen; pero es mejor atenerse a la anotación *In Oztoticpac*, etcétera, para la genealogía y descendencia de Tlotli, probando, con lo que precede, que aquí bien se trata del primer asentamiento chichimeca, fundado en el emplazamiento de la antigua ciudad tolteca de Catlenihco? hoy Tezcoco.<sup>123</sup>

<sup>120</sup> Una nariz da asimismo el *yacatl* de Tlayacac, Tlayacapan, etcétera, en el original de los “*Tributos*” conservado en el Museo de México. Estas “narices” están omitidas en la lámina VII de Lorenzana (*Historia de la Nueva España*, México, 1770). Esta lámina VII corresponde a las láminas XXVI, XXVII de Kingsborough, colección de Mendoza, figura 16, 20, etc.

<sup>121</sup> “*Oztoticpac* que es en Tezcoco”. (Ixtilxochitl, *op. cit.*, *Relación A*, cap. vii.” “Lugar de la ciudad de Tetzco”. (Ixtilxochitl, *op. cit.*, *Rel. B*, f. 25.” - *Oztoticpac, axcan, ye Tetzco pohui*. (*Historia de Teotihuacan*, p. 2). Villa-Señor, *Theatro Americano*, México, 1746, libro I, cap. xxix; libro V, cap. xxii.) “*Oztoticpac*, encima de la cueva y se llama aí un pueblo”, etc. (libro II. Carochi, *op. cit.*, f. 22, p. 46.).

<sup>122</sup> En *Tlalticpaque* (*Códice Vergara*, f. 12, 20), *icpac* es dado por una cabellera.

<sup>123</sup> Ixtilxochitl, traducción de Ternaux, t. I, cap. vii, p. 53; cap. x, p. 69. Veytia, II, cap. viii, p. 56, dice *Catenihco*.

Figura 4 – 4° *Huexotla* “sauzal” (“sauceda o arboleda de sauces”, Molina): ciudad otrora importante de la cual se ven las ruinas —interesantes todavía— en San Luis Huexotla, cerca de Tezcoco. Rebus: un *huexotl* “sauce” encima a la derecha de la cueva.

Figura 5 – 5° *Cohuatlichan* “morada de la serpiente”, literalmente: “serpiente, su casa”, antigua capital propiamente dicha de los acolhuas civilizados, venidos de las costas del Mar Bermejo, hoy el poblado llamado San Miguel *Coatlichan*, o *Quauhtlichan* “casa del águila”, o *Cuauhtichan* “casa de las águilas”.<sup>124</sup> Las piedras [69] en torno al reptil no tienen aquí ningún sentido fonético.

Figura 6 – 6° Sexta cueva o asentamiento chichimeca que concluye la serie descendiente de aposentos escalonados de Norte a Sur, bajando al Poniente, desde Tzinacanoztoc hasta este punto intermedio, entre Cohuatlichan (figura 5), la frontera de los chalca (figuras 22, 23, 24) y Colhuacan (figura 7). Esta ubicación geográfica, la presencia de Icpacxochitl<sup>125</sup> “corona de flores” (figura 17) y de un hijo, aún en la cuna, recibiendo de su padre Tlotli “halcón” (figura 16) el nombre de Quinantzin<sup>126</sup> “bramante”, expresado por la cabeza del ciervo que está bramando (figura 26), en dirección de la boca del padre hacia el antro donde está el recién nacido; estas circunstancias y la condición enterrada del *oztotl*, no dejan ninguna duda sobre el nombre de *Tlallanoztoc*, cerca de Tlatzalan,<sup>127</sup> que debe llevar esta cueva situada en el borde más deteriorado de la pintura y que no ofrece ningún indicio seguro de escritura figurativa. Según Ixtlilxochitl,<sup>128</sup> “Xolotl ordenó a su pequeño hijo y legítimo sucesor (Tlotli) ir a Tlatzalan, como señor [...] Antes de partir, Tlotli fue casado con la infanta Tocipacxochitzin,<sup>129</sup> de la que tuvo, estando en su

<sup>124</sup> Villa-Señor, *op. cit.*, p. 160, *Historia Tolteca* (§ 1, n. 1, de Boturini, en gran parte consagrada a la historia de una ciudad del mismo nombre).

<sup>125</sup> O Icpacxochitzin, mujer de Tlotli (Veytia, *Historia Antigua de Méjico*, *op. cit.*, t. II, libro II, cap. vii, p. 49. México, 1836. Ixtlilxochitl, *op. cit.*, *Rel. E.*, f. 8). El *tzin* es simplemente reverencial, de estilo cortesano (*tecpitlatolli*), y casi ajeno en los dialectos plebeyos o rústicos (*macchuallatolli*). (Aldama, *Arte*, etcétera, prólogo III. México, 1754. Tapia, *Arte*, etcétera, p. 15, México, 1753).

<sup>126</sup> O *quinan*, pretérito de *quinani*, primitivo inusitado, de los frecuentativos: *quiquinaca*, “gruñir”; *quiquinatza* “bramar” (“risar el caballo”, Molina; “gruñir el perro”, libro II. Carochi, *op. cit.*, f. 75).

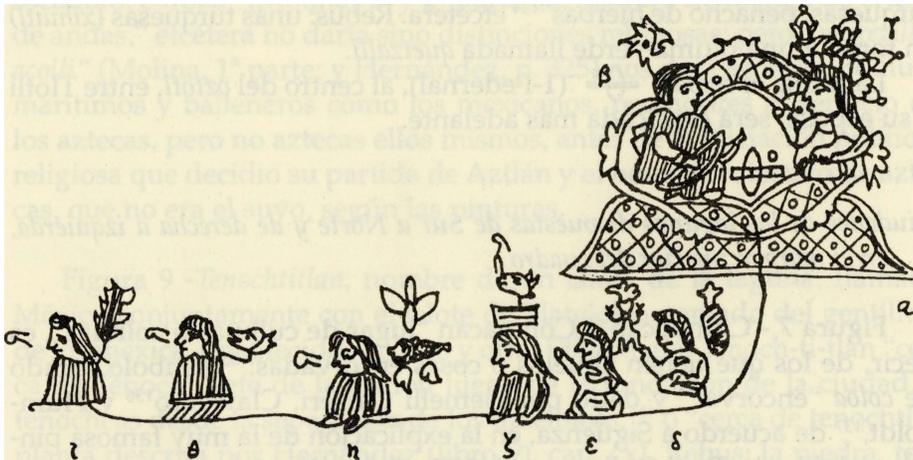
<sup>127</sup> *Tlatzalan* “garganta, vallejo” (quebrada de monte entre dos sierras”, Molina), lit.: “entre objetos”.

<sup>128</sup> *Rel. B.*, f. 31.

<sup>129</sup> *Nuestro-Icpacxochitl*, como decir *Nuestra-Señora, Mi-Señor*. Los indígenas poco separan el nombre del pronombre posesivo. (Molina, *op. cit.*, *Vº Aviso*, 4º). Pérez, *Arte*, etcétera, p. 76. México, 1713. Duponceau, *Memoire*, etcétera, p. 57, 157, 178), *tocpac* “encima de la cabeza ó en la cabeza” (Molina), es sinónimo de *icpac*, “encima de lo alto ó encima en lo alto de alguna cosa” (Molina).

principado de Tlatzalan, dos hijas, Malinalxochitl [...] y Azcaxochitl [...]; y, posteriormente, un hijo, el príncipe Quinantzin, quien le sucedió.” En su *Relación A*, el mismo autor reemplaza Tlazalan por *Tlatzalan Tlallanoztoc*, dos lugares vecinos mencionados en muchas pinturas y en la *Relación B*, f. 25. Tlallanoztoc, que significa “en la mina o cueva subterránea”,<sup>130</sup> explica la configuración casi plana de este *oztotl* que carece de la envoltura exterior que da a las cuevas precedentes la apariencia de montículo.

Para no dejar ninguna duda sobre el lugar natal del monarca que consolidó la civilización en el Anáhuac, librándola del azote de las invasiones nómadas, yo daría el *Asentamiento en Tlatzalan*, extraído de una pintura cronológica (Boturini, § III, n. 1 *Códice Xolotl*), que Ixtlilxochitl interpreta en estas relaciones:



α. Tlatzalan-Tlallanoztoc (Ixtlilxochitl, *op.cit.*, t. I, cap. vi, p. 46); literalmente: “en la cueva hundida (*tlallanoztoc*), entre dos cerros (*tlatzalan*)”.

β. Tlotli “halcón”.

γ. Icpacxochitl “corona de flores”.

δ. Malinalxochitl “flor de *malinalli*”,<sup>131</sup> hierba cuyo nombre viene de *malina* “torcer”.

*Pachxochitzin* (Ixtlilxochitl, *op. cit.*, *Rel. A*, cap. vi), sacado de *pachtli*, *pachxochitl*, hierbas con las que se coronaban los chichimecas (*ibid.*, cap. ix), puede ser una equivocación. Un descendiente de la princesa, del mismo nombre que ella, es llamado así indiferentemente “Ipacsuchil” por Cortés (*Tercera carta*, § 9, p. 197, y “Tocpacxochitl” por Ixtlilxochitl (*op. cit.*, cap. xci, p. 276).

<sup>130</sup> “Tlallan”, debajo la tierra; *tlallanoztotatacac*, minador” (Molina, de *tataca* “cavar”).

<sup>131</sup> “Herba... *ex qua Indí parant retia*”, etcétera (fray Hernandi, *Opera*, libro XII, cap. cvi. Matriti, 1790). “Hierba larga que se cría en los montes al modo de esparto de España. (Ixtlilxochitl, *op. cit.*,

Rebus: una cosa torcida y flores (*xochitl*). Véase figura 46, Malinal-xochitl en Cohuatlichan.

ε. Azcaxochitl. Raíces: *Azcatl* “hormiga”, *xochitl* “flor”. *Azcatl*, *xochitl* (Ixtlilxochitl, *Rel. B*, f. 31) es, pues, falso.

ζ. Quinantzin, llamado, a partir de sus conquistas, Tlaltecatzin,<sup>132</sup> “que aplana o pone en orden (*teca*) la tierra (*tlalli*)”, lo cual explica el terraplén o arriate [77] bajo la cabeza que gruñe (*quinan*).

η. Nopaltzin cuetlaxihuitzin,<sup>133</sup> de *cuetlaxihui* “languidecer”. Rebus: un nopal, planta de la cochinilla, una piel de animal (*cuetlax-tli*) y dos plumas (*ihuitl*).

θ. Tochintecuhtli “señor del conejo”, rey o señor de Huexotzinco.

ι. Xiuhquetzaltzin (*Rel. B* y *C*), primer señor de Tlazcala. Xiuhquetzali tecuhtli, “señor Xiuhquetzal” (*Rel. A*, trad. Ternaux, p. 47): “copete de turquesas, penacho de hierbas”<sup>134</sup> etcétera. Rebus: unas turquesas (*xihuitl*) en torno a una pluma verde llamada *quetzalli*.

La fecha, *ce tecpatl*  (1-Pedernal), al centro del *oztotl*, entre Tlotli y su esposa, será explicada más adelante.

*Ciudades de las lagunas dispuestas de Sur a Norte y de derecha a izquierda, en el margen inferior del cuadro*

Figura 7 - Culhuacan o Colhuacan “lugar de culhuas o colhuas”, es decir, de los que tienen abuelos o cosas encorvadas:<sup>135</sup> símbolo sacado de *coloa* “encorvar” y dado por Gemelli Carreri, Clavigero<sup>136</sup> y Humboldt,<sup>137</sup> de acuerdo a Sigüenza, en la explicación de la muy famosa pintura del diluvio. Es el Quilhuacan de Villa-Señor,<sup>138</sup> aldea al Sur de México

*Rel. B*, f. 25). “Paja para casas” (Molina). Día del mes y “cierta hierba torcida”. (León y Gama, *op. cit.*, p. 26, y 2ª parte, p. 36).

<sup>132</sup> “El que allana la tierra”. (Veytia, *op. cit.*, t. II, p. 171) - “Tender o allanar la tierra”. (Ixtlilxochitl, *op. cit.*, *Rel. C*, f. 16).

<sup>133</sup> Ixtlilxochitl, *op. cit.*, *Rel. C*, f. 10. -Nopaltzin Cuetlachihui, *Rel. A*, cap. vi, p. 46, 77. Quetlacyhuitzin, *Rel. D*. Nopaltzin Toxihuitzin, *Rel. B*, f. 43. ¿Será éste *Tochihuitzin*? que vuelve a llamar *Tochin ihuimatzal*, Torquemada, libro II, cap. v ? ¿Se habría tomado al animal desollado primero por un lobo (*cuetlachtli*); después por un conejo (*tochtli*, *tochin*), luego por un ciervo? (*mazatl*)?

<sup>134</sup> “*Xihuitl*, año, cometa, turquesa e yerba; *quetzalli*, pluma rica, larga y verde”. (Molina)

<sup>135</sup> Carochi, *op. cit.*; Paredes, *op. cit.*, p. 39, 142. “Auelo... *colli*, *tecol*”. (Molina) “*Coltic* o *cultic*, cosa tuerta o torcida”. (Molina) “*Coltotl*, *avicula inflexa*” (Hernández, *Hist. avium*, cap. xx) Rebus *col*, *totl* (*tototl* “pájaro”) (*Ibid.*, p. 315, también libelo III, p. 59, 70). Coltoes es todavía el nombre de un lagarto “de tierra caliente” que recuerda el *xolot* de los griegos.

<sup>136</sup> Clavigero, *op. cit.*, apéndice VI.

<sup>137</sup> *Vues des Cordillères*, *op. cit.*, t. II, p. 177.

<sup>138</sup> *Teatro Americano*, *op. cit.*, t. I, p. 62.

y antigua metrópoli de esta capital; los mexicanos no habiendo renunciado definitivamente a la vida nómada sino hasta después de su cautiverio con los culhuas-toltecas, quedan como nación civilizada; de donde vienen los nombres de culhua, tierra de culhuas, liga culhua, dados en México por Cortés y por los yucatecos.<sup>139</sup> A la izquierda del *altepeltl* encorvado se encuentran (figura 8) el rey Coxcox y su mujer. El nombre propio está expresado por una cabeza de faisán (*cox* en maya; *coxolitli*, *quauhcoxolitli*, etcétera, en náhuatl).<sup>140</sup> Otras ciudades de este nombre, cerca del Golfo de México y del Golfo de California, juegan un papel importante en la historia de México. El código de 50 páginas, ya citado, designa a la más antigua de estas ciudades con un alacrán (*colotl* “alacrán”, Molina); y *colhuacan* “lugar abundante en alacranes o especie de lagartos”. Sería el nombre primitivo de estas localidades: *colotli* “ídolo, rocambo, corozca” (Molina, 1ª y 2ª parte); armadura de manga de cruz ó de andas,” etcétera no daría sino distinciones religiosas; pero “*murezillos acolli*” (Molina, 1ª parte; y Hernández, p. 325) nos daría acolhua, colhuas marítimos y balleneros como los mexicanos, pescadores al servicio de los aztecas, pero no aztecas ellos mismos, antes de la iniciación político-religiosa que decidió su partida de Aztlán y el nombre colectivo de aztecas, que no era el suyo, según las pinturas.

Figura 9 -*Tenochtitlan*, nombre de un islote de la laguna, llamado México conjuntamente con el islote de Tlatelolco, tomado del gentilicio de los mexica, establecidos en uno y otro. Etimología: Tenoch-ti-tlan “cerca de Tenoch”, jefe de la nación luego de la fundación de la ciudad, y tenochcas desde la separación de los tlatelolcas;<sup>141</sup> o “cerca de tenochtli”, planta descrita por Hernández (libro VI, cap. cx). Rebus: la piedra, tetl, rebus *te* [69] y [61], el *nochtli* o *tenochtli* (*tuna lapidea* de Hernández), aquí dibujada. Muchos mitos y explicaciones alegóricas basados en estos datos históricos o filológicos, tienen más fama que fundamento. Una cabeza de colibrí (*huitzilzil* o *Huitzitzilin*) cubierta de algunas plumas (*ihuitl*) expresa el nombre del rey de México Huitzilihuitl, colocado entre su mujer y Tenochtitlan (figura 10).

<sup>139</sup> Cortés, *Tercera Carta*, *op. cit.*, § 6, p. 9. Herrera, *op. cit.*, dec., II, libro XI, p. 78; dec., III, libro III cap. i. Torquemada, *op. cit.*, libro XIX, cap. xxxi. *Anahuac* “cerca del agua” se aplica a toda costa marítima o acuática, tal como al valle cenagoso de México y al litoral.

<sup>140</sup> Molina. Hernández, *Hist. Avium*, cap. xi. *Cox* “faisán”... (Beltram, *Gram. maya*, p. 177).

<sup>141</sup> Véase la escisión de los nobles y el partido popular y sacerdotal. (Veytia, *op. cit.*, libro II, cap. xv).



Figura 11 - Azcaputzalco (hoy Ascaposalco) “en el hormiguero”, así designado por una hormiga (*azcatl*), en (*co*), el hormiguero (*azcaputzalli*): ciudad de la que los mexicanos eran entonces tributarios y que arrasaron de común acuerdo con los tezcocanos y otros aliados.

Ignoro si las banderas<sup>142</sup> que se ven en tres locaciones pueden designar las nacionalidades, chichimeca en Oztoticpac, acolhua en Cohuatlichan<sup>143</sup> y chalca en el lugar de la entrevista de Tlotli y los chalca; no marcan de ningún modo la soberanía de Tlotli sobre estos países;<sup>144</sup> en fin, si estas banderas figuran ordinariamente el sonido *pan*, *pantli* [63], están aquí por *tepantli* “confines, límites”.<sup>145</sup> Esta última explicación está suficientemente de acuerdo con las circunstancias de la entrevista en las fronteras de Chalco; pero la primera y, sobre todo la segunda, reciben mucho peso de la presencia de *cuachtli*<sup>146</sup> “anillos de la cola de la víbora de cascabel” figurados abajo de *cuachtli* o *quachtli* “tela” de las tres banderas, y designando más bien el sonido *quachpantli* “estandarte” que el sonido *tepantli* “muro o límites”.

*Exposición histórica; vida chichimeca o nómada*

Entre las plantas se ven, con animales que sirven todavía de alimento a los indígenas, los jefes chichimecas:

Amacui (figura 12),

Nopal (figura 14),

Tlotli (figura 16),

<sup>142</sup> *Quachpamitl*, *quachpanitl*, *auachpantli* “estandarte, bandera o pendón” (Molina), de *quachtli* “manta grande de algodón” (Molina), y *pamitl*, *panitl*, *pantli*, donde la raíz *pan* significa “lienzo, paño, panel, etc., bando, cesto, pendón, banda, bandera, fila, hilera”, y, además, “veinte, sobre”, etcétera.

<sup>143</sup> Cohuatlichan Acolhuacan. (*Rel. B*, f. 29). “Tlacoxin..., jefe de Coatlichan y de los acolhuas”. (*Ixtlilxochitl*, *op. cit.*, t. I, p. 38, 39, 49). Pero Tetzcuco y Huexotla se llaman asimismo Acolhuacan. (*Memorial*, año 1116).

<sup>144</sup> Chalco pagaba tributo a Tlotli (*Ixtlilxochitl*, *op. cit.*, p. 46).

<sup>145</sup> “Linde entre heredades..., *tepantli*” (Molina). “*Tepantli*, pared” (Molina). Raíces: *tetl*, *pantli* “hilera de piedras”. El territorio de Tlaxcala estaba ceñido por una inmensa muralla. “Quinatzin hizo construir tres grandes murallas, una desde la base de la ciudad de Huexotla hasta el lago”, etcétera (*Ixtlilxochitl*, *op. cit.*, t. I, p. 53).

<sup>146</sup> “*Coacuechtli*, caxcauel de bivora” (Molina). Raíces: *coatl*, *cuechtli*. De “*cuech*, seu colubro sonalibus insignito”. (Hernández, *Nova plant., anim. et miner. mexican. historia*, cap. xvii, f. 62). Presentada por una persona, la bandera es signo de paz.

y, en el mismo orden, pero debajo de ellos, sus mujeres:

Malinalxochitl? (figura 13),

Quauhcihuatl? (figura 15),

Icpacxochitl (figura 17),

avanzando diagonalmente, de abajo hacia arriba, de izquierda a derecha, hacia Quauhyacaca<sup>147</sup> (figura 2), donde volvemos a encontrar a Amacui y a Malinalxochitl al fondo de la cueva; a Nopal y a su mujer, a la derecha debajo de Malinalxochitl; a Tlotli e Icpacxochitl, a la izquierda debajo de Amacui. Vienen, sin lugar a dudas, del asentamiento principal de Tenayucan,<sup>148</sup> a menudo mencionado por el séquito, y se separan en Quauhyacac para distribuirse como nos lo muestra la glosa siguiente, sin puntuación en el original, pero aquí reproducida y marcados los signos de puntuación de acuerdo a la ortografía usual.

*“Oncan mochtin motlalico in Quauhyacaca: oc cencatca.<sup>149</sup> Quin oncan onehuac in Amacui; nehuan icihuah yaque in Cohuatlichan. Quin no oncan onehuac in Nopal; nehuan icihuah yaque in Huexotla. Quin no oncan onehuac in tlotli; nehuan icihuah yaque in Oztoticpac.”*

“Todos vinieron a establecerse allí, a Quauhyacac: todavía estaban todos juntos. De allí partió enseguida Amacui; con su mujer, él fue (ellos fueron) a Cohuatlichan. De allí partió entonces Nopal; fue con su mujer a Huexotla. De allí partió entonces Tlotli; fue con su mujer a Oztoticpac.”

Este texto deja poca duda sobre los nombres. *Amacui*, “el que toma (*cui*) el papel (*amatl*)”, tiene por rebus abreviado una hoja de *amatl*. Nopal, abuelo de Nopal Cuetlachihui, citado en la disgresión, está designado por la penca o cactus, cuyo nombre en la sílaba inicial corresponde a la del nombre de este último. Tlotli e Icpacxochitl son conocidos. La mujer de Amacui parece llamarse Malinalxochitl, como la hija de Tlotli, ya mencionada, y como la princesa de Cohuatlichan (figuras 5 y 46), persona probablemente idéntica; asunto que más adelante se someterá a

<sup>147</sup> Caserío en las montañas, al Este de Tetzcuco. *Quauh-yaca-c* “al extremo, en la punta del bosque”.

<sup>148</sup> Tenayuca, a tres leguas al Noroeste de México. (Villa-Señor).

<sup>149</sup> Se puede cambiar la puntuación, pero el sentido varía poco. Véase para *cencatca*, el *Manuscrito de 1528*, I, 2, y Carochi, *op. cit.*; Paredes, *op. cit.*, p. 67. *Onehuac* o *oneuh* (sólo dado por Molina), como más adelante *huecahuac* y *huecauh*. Véase *Oheua*, *Eua*, *Euhteua*, *Vecaua* (Molina), y sobre todo Carochi-Paredes, *op. cit.*, p. 76. “*Ehua*, neutro, partirse, pretérito *ehuac*”.

discusión. Por último, la mujer de Nopal, designada por la misma cabeza de águila que la mujer de su nieto Quinatzin, lleva verdaderamente el nombre de Quauhcihuatl, “mujer de [sic]<sup>150</sup> águila o aguileña” (raíces: *quauhtli* [37] y *cihuatl* “mujer”), que se da a esta última por los autores y por la glosa que le acompaña más adelante (figura 27).

Sin embargo, parece que los autores no conocen a esta chichimeca, mujer de Nopal. Sólo nombran a Azcaxochitl,<sup>151</sup> nieta del último monarca tolteca (el infortunado Topiltzin Acxitl Quetzalcoatl), casada con el conquistador sexagenario para sellar la unión de los dos pueblos. Hablan ellos, es verdad, de un bastardo de Nopal, del tirano Tenancacaltzin que usurpa, en la capital de los chichimeca, los derechos de los hijos de la princesa tolteca; pero no encuentro el nombre de su madre, y Torquemada toma a Quauhcihuatl por la nuera de Nopal y no por su mujer.<sup>152</sup>

No examinaré si Amacui es el mismo que el padre de Nopal, Xolotl, de quien pretendían descender todos los monarcas del Anáhuac. La marcha simultánea de Tenayucan a Quauhyacac, “donde todavía están en familia”, las conferencias de Cohuatlichan, otras circunstancias, no le harían creer que Nopal, cuya mujer no lleva morral, sería aquí indudablemente el personaje principal. Es de documentos más explícitos, más que de una síntesis incompleta de la vida de Tlotli, que se debe partir para resolver una cuestión, por demás importante, para los orígenes de la civilización que nos ocupa.

### *Civilización de los chichimecas*

Ya no se trata más, en el resto de esta pintura, de Amacui, de Nopal, de la vida nómada, sino de la primera educación agrícola, industrial y religiosa que los chichimeca recibieron de los chalcas toltecas en la persona de su jefe Tlotli, fundador del reino de Tezcoco. He aquí lo que informa una glosa que comienza abajo de Tlotli (figura 16), en Oztoticpac-Tetzcuco (figura 3), y continúa en torno a Cohuatlichan y de Tlallanoztoc (figuras 5 y 6):

*“In Oztoticpac huel ichan in Tlotli. Auh in Tlotli. Auh in Tlotli zan ompa huia in Cohuatlichan, tlaminaaya; oncan ipan acico in Chalcatl, itoca Tecpoyochcauhtli. Auh*

<sup>150</sup> Nota del traductor

<sup>151</sup> Veytia, *op. cit.*, libro II, cap. v, p. 36. Ixtlilxochitl, *op. cit.*, t. I, p. 40. *Rel. B.*, f. 30. Torquemada, *op. cit.*, libro I, cap. xxix.

<sup>152</sup> Torquemada, *op. cit.*, libro I, cap. xlvi; libro II, cap. v, donde Tenancacaltzin es hermano de la madre de Quinatzin. ¿Será madre por padre?

in Tecpoyoachcauhtli<sup>153</sup> iuhquin<sup>154</sup> momauhti in oquithuac<sup>155</sup> Tlotli itlahuitol yeti<sup>156</sup> ... oquilhui in Tecpoyoachcauhtli Tlotli: ¡Nopiltzine! ma molatzinco ninemi! Auh in Tlotli amo quicaqui, ca Chichimecatl. Auh niman ye za quihuicatinemi<sup>157</sup> in tlatlamina Tlotli. Auh i quiminaya mazatl, tochtli, cohuatl, tototl, quitquiliaya<sup>158</sup> Tecpoyoachcauhtli. Auh in Tecpoyoachcauhtli, quin yehuatl yancuican quitlehua<sup>159</sup>chili<sup>159</sup> in itlamin Tlotli, quin yancuican icocic<sup>160</sup> quicoalti in Tlotli, ca za quiuoxoucaquaya in quiminaya.

Auh in Tecpoyoachcauhtli huacahuac in itlan nemiya Tlotzin. Niman ye quinahuatia, quilhui: ¡Nopiltzine! ¡ma niyauh! ¡ma niquimithua in mococolhuan<sup>161</sup> in Chalca, in C... tlataca! ¡Auh ma<sup>162</sup> niquinonotza in onimitznothuילו, <sup>163</sup> yuh motlatzinco ninemiya! Auh in Tlotzin ye achi quicaqui in itlatol; quitquiti tochtli, cohuatl, huacaltica.<sup>164</sup>

Auh in Tecpoyoachcauhtli hualla in itlan Tlotzin; quilhui: ¡Nopiltzine! ¡ma nozo xiquinmothuili in mococolhuan in Chalca!

In Tlotzin niman quihuicac; quiyacantiya in Tecpoyoachcauhtli; quimamatiya mazatl, tochtli, zan no yehuatl in quitqui in ocho ic huiya. In oacic Tlotzin, quihualnamicque in Chalca; quitlalique, quitlamacaque; in quimacaque tamalli,<sup>165</sup> atolli.<sup>166</sup> In tamalli amo quicoa, in atolli zan conyeco.<sup>167</sup> Niman ye quinnonotza in

<sup>153</sup> Ixtlilxochitl, *op. cit.*, cap. ix, p. 64, hace de él un nombre propio. Bien podría ser éste el título de un empleo: "Tecpoyotl, embajador grande" (Chimalpahin, *Relación, op. cit.*, año 1241, t. 1); "notificador real..." (Torquemada, *op. cit.*, libro XI, cap. xxv); - "achcauhtli, principal, hidalgo" (Olmos, *Arte, etcétera*, p. 10, 21); el superior de los sacerdotes o de una clase de sacerdotes (*tlamacazque*) (Torquemada, *op. cit.*, libro X, cap. xxxi, xxxii); "oficial municipal y justiciero plebeyo, principal" (Sahagún); "juez, comisario, delegado" (Ixtlilxochitl, *op. cit.*, cap. xxxviii).

<sup>154</sup> Véase Molina, *iuhquin*, y "espeluzado momauhtia".

<sup>155</sup> Para *oquittac* (tierra caliente). Carochi, *op. cit.*; Paredes, *op. cit.*, p. 178.

<sup>156</sup> Leo: *ye tilictic*, "cosa tesa y panda" (Molina). De *tilinia*, ... "flechar ó enarcar arco" (Molina).

<sup>157</sup> "Viatinemi (*nite*), andar acompañando a otro". (Molina).

<sup>158</sup> *Itquilia* "llevar a o para otro", aplicativo de *itqui* "llevar".

<sup>159</sup> *Tlehuachilia* "asar para otro", aplic. de *tlehuatzta*. Se encuentra *tlehuaxilia* en Tezozomoc.

<sup>160</sup> Por *icucic*... "cosa cozida" (Molina). Hoy se dice *huecic, yuccic*. *Quicoalti* por *quiqualti*, compulsivo de *qua* "comer".

<sup>161</sup> *Cocol, nococol* (Molina, y *Manuscrito del 1563*) "¿protegido, cliente, vasayo?". Los cuitlatecas, al Sudoeste de México (Clavigero, *Hist. Ant.*, libro I) hacia Tetela del Río, dicen que sus ancestros, venidos probablemente "del país de los chinos", naufragaron en la costa y se establecieron primero en Atoyac, en las montañas; que atravesaron en seguida la Sierra Madre, y vinieron a fundar (San Miguel) Totolapan y Axochitlan. Tuvieron también una colonia en la villa del Espíritu Santo, a donde los cuitlatecas llevan todavía flores en memoria de su antigua residencia, aunque no queda más que una cruz y que de allí había 14 leguas de Axochitlan, según uno de sus ancianos jueces, que no sabe más que estas palabras (en consecuencia muy dudosas) de su lengua: 1 *tehual*, 2 *cal*, 3 *calil*, 4 *pal*, 5 *pual*, 6 *daxil*, 7 *uxil*; carne, *muñahua*; tortilla, *chaux*; feú, *pujtal*; madre, abuelo, *pipi*; y Dios te guarde, *Dios kaïmo*. X es la ch francesa; las otras letras son españolas.

<sup>162</sup> "Relatar, *nite*, *nonotza*". (Molina).

<sup>163</sup> *Ithulia*, reverencial de *ithua*, aplic. de *ithua*, usado sólo en Tierra Caliente. *Onimitznothuילו* significaría: "(que yo les rindo cuenta de) lo que yo he venido a decirles".

<sup>164</sup> *Huacalli*, especie de cuévano en forma de caja cuadrangular.

<sup>165</sup> Especie de pan de maíz cocido al vapor y envuelto en hojas de la misma planta.

<sup>166</sup> Una bebida de maíz hervido.

<sup>167</sup> Se puede traducir: "sólo terminó el atole".



*Chalca in Tecpoyachcauhtli, quimilhui ca amo momopillhuatiya<sup>168</sup> in Tlotzin. Niman yam...<sup>169</sup> in Chalca, ca in chalca diablo quitlayecoltiya.<sup>170</sup> Tlotzin ca Chichimecatl amo quimatiya in iuh quintlayecoltiya Chalca in diablome. Ca in Chichimeca zan quixcahuiyaya in quintimotiniemi in mazatl, in tochtli in quicoaya. Zan iyo tonatiuh quiteotocaya, quimotatiyaya; inic quiteotocaya tonatiuh quiquehcotonaya in cohuatl, in tototl; quitatacaya tlalli, zacatl quitzetzelohuaya, ipan quixitzaya in eztlí.<sup>171</sup> In tlalli iuhquin no quiteotocaya, quimonantiya. Ixquich in inic quimiztlacahui diablo inic quimotlatlcalhuilique totecuyo icel Dios teotl.*

*In Tecpoyachcauhtli in oquimithua ihuanyolque quinmacac in tochtli, cohuatl, ihuan quinnotz in huecauh o-itlan-nemiya Tlotzin, iuh quimilhui in iuh oqui-huicatinenca otlatlaminaya.”*

“Oztoticpac (era) la verdadera residencia de Tlotli. Ahora bien, yendo Tlotli a cazar a Cohuatlichan, vino a encontrarlo el chalca llamado Tecpoyachcauhtli (principal misionero). Tecpoyachcauhtli se llenó de espanto viendo a Tlotli blandiendo el arco. Le dijo: ¡Oh hijo mío! ¿(quieres) que yo permanezca contigo? pero Tlotli no le entendió, pues era chichimeca. Desde entonces Tecpoyachcauhtli acompaña a Tlotli a la caza. Le lleva los ciervos, los conejos, las serpientes, los pájaros alcanzados por las flechas. El primero manda cocer la volatería de Tlotli; le hace comer por primera vez cosas cocidas, pues Tlotli comía crudo lo que cazaba.

Tecpoyachcauhtli vivió por largo tiempo con Tlotzin. Después le pide licencia, y le dice: ¡Oh hijo mío! ¿(quieres) que yo vaya a ver a los chalca, a los cuitlatecas, servidores vuestros?, ¿que les cuente cómo he venido a veros y a vivir con vos? Entonces Tlotzin entiende ya un poco su lengua; envía en un guacal conejos y serpientes

Tecpoyachcauhtli regresa al lado de Tlotzin y le dice: ¡Oh hijo mío! ¿que yo no vea a vuestros vasallos los chalca!

Tlotzin entonces le sigue; Tecpoyachcauhtli le precede; hace llevar los ciervos, los conejos como la primera vez. A la llegada de Tlotzin, los chalca vinieron a presentarse; le hicieron sentar, le sirvieron de comer. Le sirvieron tamales y atole. Él no se comió los tamales, sólo le gustó el atole. Entonces Tecpoyachcauhtli se entrevista con los chalca. Les dice que *Tlotzin no estaba bien convertido?* Entonces los chalca... pues los chalca adoran al diablo. Tlotzin, como chichimeca, ignoraba este culto. Pues los chichimeca no se

<sup>168</sup> El *amo* abreviado, un *mo* de sobra y la obliteración de lo que sigue hacen difícil este pasaje. La presencia del emisario chalca en Tlallanoztoc y por todas partes, hasta después del nacimiento del príncipe real (figura 6), hará traducir en sentido propio *mopillhuatia*... “engendrar...” (Molina). Pero los tres *mo* y la finalidad aparentemente religiosa de su misión hacen preferir el sentido de “reacio, no afiliado”. “Inobediente, rebelde y presemptuoso *amo mopiloani, amo mopilollani*” (Molina, 1ª parte). Véase *mopiloa tonatiuh* (Manuscrito de 1528 [483]), *Valmopiloa, Itech ninopiloa, Tetech mopiloqui* (Molina).

<sup>169</sup> Creo leer *monauatia* “se conciertan”, como el *Manuscrito de 1576*, p. 38. Pero la danza religiosa donde los ejecutantes “entrelazan los brazos”, da un sentido más natural. Véase “Dansar”. “Dansa”, *Nenuaalitzli*. Molina y Sahagún, *op. cit.*, libro II, cap. xxiv, etcétera).

<sup>170</sup> *Diablo por Teotl*, tema de graves controversias entre las órdenes religiosas.

<sup>171</sup> “*Ixitza, nitla, destilo algo*”. (libro II, Carochi, f. 75; Carochi, *op. cit.*: Paredes, *op. cit.*, p. 101). Véase a propósito de estos sacrificios de hierbas: Torquemada, *op. cit.*, libro I, cap. vi, y Chimalpahin.

ocupaban sino de buscar los ciervos y conejos que comían. Adoraban sólo al sol, a quien llamaban “padre”; para adorarlo les cortaban el cuello a las serpientes, a los pájaros; cavaban la tierra, sacudían la grana y la rociaban de sangre. Adoraban también a la tierra y la llamaban “madre”. Es por sus pecados que el diablo los engaña tanto. *Literalmente* : el diablo los engaña tanto, por haber ofendido a nuestro Señor, Dios único.

Tecpoyoachcauhtli, al ver a sus parientes, les envía conejos, serpientes; los sustenta durante el tiempo transcurrido con Tlotzin y les dice cómo había ordenado la caza.”

Algunos desarrollos religiosos parece que faltan aquí. Quizás el pedazo de 32 cm. añadido a la tira principal se acercaba a los 955 cm. de este último. Sea lo que sea, se ve a Tecpoyoachcauhtli (figuras 18 y 19) haciendo cocer para Tlotli (figura 16) y su mujer (figura 17) un conejo y una serpiente ensartados.<sup>172</sup> Más adelante, les hace beber el atole, bebida de maíz hervido previamente molido en el *metatl* con el *metlapilli* (la mano del metate), colocado transversalmente como cuando se muele. Al lado (figura 21) los carbones ardientes sostienen el *comalli*. Nada ha cambiado en México a este respecto y remito para los detalles a los informes de los viajeros.<sup>173</sup> Sólo haré destacar el símbolo *tetl* [69] incorporado al metate para indicar su condición pétreo, y a cada lado del *comalli* (figurado por los dos rayas paralelas), el signo [68] que simboliza, aquí, el humo, además del aliento, la voz, el canto, y, más comúnmente, la palabra, el mandato, como en la imposición del nombre de Quinantzin en Tlallanoztoc (figuras 6, 16, 17, 26).

Figura 22 - Encima de esta última cueva, Tecpoyoachcauhtli, todavía con el signo [68], da cuenta de su estancia con los chichimecas.

Figura 23 - Inmediatamente encima, lleva otra caza: un venado sobre la espalda y unas serpientes de cascabel, las cuales se destacan claramente. Por último, al lado del señor chalca, colocado bajo la bandera (figura 24), tiene lugar la presentación del jefe chichimeca, y Tecpoyoachcauhtli lleva los tamales rechazados por Tlotli, cuya mujer vacía una taza de atole.

Se debe esta interpretación al texto náhuatl previamente citado. Las anotaciones semejantes sobre otras pinturas explican la figura 25, a la

<sup>172</sup> En México todavía se comen las serpientes de cascabel.

<sup>173</sup> Hernández, *Nova plantarum, animalium et mineralium mexicanorum historia*, libro VII, cap. xi y xli. Roma, 1651; libro VI, cap. xlv y xlv. Matrili, 1790. Clavigero, *Historia Antigua de Mexico*, libro VII. Cf. Humboldt, y todas las descripciones de la Nueva España.

izquierda de Cohuatlichan. Es en los agujeros excavados por un tipo de topo (*tozan*) donde los chichimecas comenzaron a plantar el maíz. Su aversión al trabajo, su resistencia exasperante —entonces las grandes batallas de Quinantzin— a las instituciones agrícolas y monarquías tolteca, mostraron cuán penoso fue, al ocaso de la edad media americana, el renacimiento de la civilización que Cortés encontró en México.

*Dinastía chichimeca tesocana; reyes de Tetzcuco (emperadores, grandes chichimecas de autores españoles e indígenas)*

Regresemos a Oztoticpac-Tetzcuco (figura 5). La cuna entre Tlotli e Icpacxochitl (figuras 16 y 17), al fondo de la gruta, es la de Quinantzin (figura 26), nacido en Tlalanoztoc (figura 6), después casado con Quauhcihuatzin (figura 27) “mujer águila”, según todos los autores<sup>174</sup> y la nota siguiente, de donde yo he sacado este mismo nombre para la mujer de Nopal, abuela de Quinantzin:

*“In Quinantzin Tlaltecatzin commocihuahuati Huexotla Quauhcihuatzin ichpoch in Tochin.”*

*“Quinatzin Tlaltecatzin casó en Huexotla con Quauhcihuatl, hija de Tochin.”<sup>175</sup>*

Quinatzin (bramante) ha ya merecido por sus proezas el sobrenombre de *Tlaltecatzin* (que aplana o somete la tierra); pero no se distingue muy bien, en medio del terraplén, un signo que parece designar, en algunos catastros, un suelo blando y nivelado. Notemos la posición del niño, perpendicular al eje de la cuna; la vestimenta típica de las mujeres toltecas y chichimecas; y por último, las pieles que viste entonces Quinatzin, restaurador, como lo veremos, de la civilización destruida.

Entre Quinatzin y su mujer está la cuna de Coxcox Techotlala o Techchollala (figura 28), y cuyo nombre se escribe: *Coxcox*, con una cabeza de faisán [34], como en Culhuacan (figura 8), y *Te-cholltala* (barro que brota de la piedra), con el barro (*tlalatl*) que escapa de la piedra [69].<sup>176</sup>

<sup>174</sup> Chimalpahin, 3ª *Relación; Memorial*, año 1272. Veytia, *op. cit.*, libro II, cap. x, p. 77. *Hist. de Teotihuacan*, etcétera. Exceptuando a Torquemada (*op. cit.*, libro I, cap. xlviii; libro II, cap. v), para quien Quauhcihuatl es madre y no mujer de Quinatzin.

<sup>175</sup> *Tochin* o *Tochtli* (conejo), señor de Huexotla (figura 4”).

<sup>176</sup> *Techollala*, *techochollala* ( /t/ se suprime entre doble /l/ ) darían “salpicadura”: *te* “de” o “sobre otro”; *tech* “sobre nosotros”, y otras etimologías más o menos alejadas del rebus. “*Tlalatl*, cieno (agua terrosa)”. (Molina) “*Cholaa*... saltar o chorrear agua” (Molina).

El anotador añade:

*“In Techchotlalatzin commocihuahuati Tozquentzin, Coatlichan ichpoch Acolmiztli.”*

“Techotlala casó con Tozquentzin, hija de Acolmiztli de Coatlichan.”

Figura 29 - Torquemada<sup>177</sup> e Ixtlilxochitl<sup>178</sup> lo confirman. *Tozquentzin*, sin reverencial *tozquen* “vestido, adorno (y aquí: “gorguera, collar”) amarillos o de *toztli*”, plumas preciosas y tipo de loro, figurados separadamente en las tribus de Xoconochco y de Toztlan (y no Toztan ni Tototlan). (Lorenzana, láminas XXV y XXVI; Kingsborough, colección de Mendoza, láminas XLIX y L). Véanse, en Molina, los derivados de *tozquitl*, *tozcatl* “voz, garganta”. Un anotador más viejo escribe, con su ortografía propia, detrás de la princesa:

*“In Techchotlalatzin quin ipan acico nauhtlamantin, Mexica, Colhuaque, Huitznahua, Tepaneca.”*

“Bajo Techotlalatzin llegaron cuatro naciones: los mexicas, los colhuas, los huitznahuas, los tepanecas.”

Estas palabras, y más arriba, a la derecha, otras borradas por el tiempo, pero donde se lee: ... *Tlilotlaqueh*, se aplican a las colonias civilizadas, venidas, en parte, de la región Sur (hoy cubiertas de escombros), que hicieron de Tetzcuco el principal foco de la civilización de Anáhuac.<sup>179</sup>

La imagen de Techotlala no tiene nada de chichimeca. Este príncipe hizo triunfar la causa paterna, la de la civilización, en la revuelta de sus hermanos y de la aristocracia nómada en contra de las instituciones toltecas, agrícolas y monárquicas.

Figura 30 y 31 – *“In Ixtlilxochin commocihuahuati Matlalcihuatzin Tenochtitlan ichpoch Huitziluhuitl.”*

“Ixtlilxochitl casó con Matlalcihuatzin, hija de Huitziluhuitl de Tenochtitlan.”

El rebus del nombre del príncipe nacido en Tzinacanoztoc (figura 1) está formada de los elementos *ix* [7 bis] *tlil* [79] *xochitl* [96]. El ojo (*ixtli*) tiene su párpado inferior negro (*tlilli*). *Tlilxochitl* “vainilla” (Molina y Clavigero, libro VII). El nombre de su esposa *Matlal-cihuatl* (mujer azul)

<sup>177</sup> Libro II, cap. vii.

<sup>178</sup> Ixtlilxochitl, *op. cit.*, *Rel. A y B*, traducción Ternaux-Compans, t. I, p. 74 y 88.

<sup>179</sup> *Ibid.*, *Rel. A*, cap. xii, p. 81; cap. xiii, p. 87, y en sus *Relaciones* inéditas.

parece sacado de las plantas matlalin y tzihua,<sup>180</sup> descritas por Hernández; de “*matlalin*, color verde oscuro” (Molina), con los determinativos: *atlatl* “amiento” (*amentum*) (Molina) y probablemente *mahute* “lo alto, el ligamento del ala” (*atlapalli*), y de *tzoualli*<sup>181</sup> “clase de mazapán”, por *cohuatl*, sinónimo de *cihuatl* “mujer” (Molina).

Figura 32 – “*In Nezahualcoyotzin commocihuahuati ichpoch Temiccin Tenochtitlan.*”

“Nezahulcoyotl casó con la hija de Temictzin de Tenochtitlan.”

*Nezahulcoyotl* “*coyotl* (clase de zorro o de chacal) en ayuno”: nombre de un fetiche adorado en México (manuscrito inédito) y en Perú, según Ternaux-Compans.<sup>182</sup>

Véase, arriba, Nezahual (Patlachiuhcan, XIX, h), y por el nombre y la historia curiosa de la princesa madre de Nezahualpilli: Ixtlilxochitl, *op.cit.*, t. I, p. 308 y 314; Torquemada, libro II, cap. xxiii, xlv; Chimalpahin, 7ª *Relación...*, p. 18, 191 y 193 (año 1431); Veytia-Ortega, *Hist.*, etc., apend., cap. iv; Veytia -Bustamante Tezcoco,<sup>183</sup> p. 160; la *Tira de Tepechpan*, e Ixtlilxochitl, *Rel. C.*, f. 33. Más sabio que estos historiadores, el pintor no ha buscado el nombre de la mujer de un rey polígamo.

Se lee todavía a la derecha, no sin dificultad:

“*Auy? yehuatl in Nezahualcoyotzin quincennechico diablos, quincalti in nauhtlantin, ihuan quinnechico in izquitlamantin tlechichihuahque in tolteca.*”<sup>184</sup>

“Nezahulcoyotl reunió a los ídolos, dio asilo a las cuatro naciones y reunió por barrios a los artistas y artesanos.”

<sup>180</sup> Véase más arriba Teocaltitlan, IV.

<sup>181</sup> “Comida hecha de bledos y miel”. (Torquemada, *op. cit.*, libro X, cap. xxiii). “Cierta pan de semillas como bollos”. (Molina, 1ª parte, f. 119, p. 2. Sahagún, *op. cit.*, libro I, cap. xiv-xv: libro VII, cap. xii). “En México no se pronunciaba ni la /m / ni la /p/; así, se decía exico por México” (Olmos, *Arte de la Lengua Mexicana*, p. 140).

<sup>182</sup> Cuando capturan una zorra, la abren, la vacían y la ponen a secar al sol; se visten enseguida con un traje de viuda sujetándolo con una faja de esas que llevan de costumbre, y después de haberla colocado en una especie de trono, le ofrecen chicha”, etcétera. (Gide, *Recueil de documents...*, 1840, p. 106). Véase figura 33.

<sup>183</sup> Bustamante, Don Carlos María, *Tezcoco en los últimos tiempos de sus reyes*, etcétera, México, 1826.

<sup>184</sup> *Niccaltia in noyacapan*: “yo proveo de casa a mi hijo mayor” (Carochi Paredes, p. 146) *Tlechichihuahque* “que hacen fuego, artistas” (antiguamente). *Toltecatl* “tolteca” y “hábil artesano” (“oficial de arte mecánica ó maestro”, Molina). “*Izquitlamantli*, tantas partes”, etcétera (Molina). “Asignó un barrio separado a cada uno de los treinta y algunas profesiones, de suerte que todos los habitantes de un suburbio trabajaban el oro, los de otro, la plata; que no había sino pintores en un tercero, lapidarios en un cuarto... Por eso, los traía de todas partes”, etcétera (Torquemada, *op. cit.*, libro II, cap. xli; Ixtlilxochitl, *op. cit.*, *Relación C.*, f. 30 *Relación A.*, p. 264).

Se ve, en efecto, detrás de la princesa, un pintor y un vaciador (moldeador) o escultor (en policromía), con sus colores; un esmaltador (“pintor con fuego, *Tlateicuilo*” Molina) y un orfebre con sus hornos; un esterero (tejedor de petates), un geómetra-agrimensor, un tallador de madera, diversamente ocupados en las labores de sus oficios. Algunas figuras no son ejemplos muy precisos; por decir, el hacha de la última,<sup>185</sup> puede pertenecer tanto a un herrero como a otros artesanos.

Se trata aquí al menos de las cuatro naciones ya mencionadas, más que de otras naciones dispersas por los problemas religiosos de Culhuacan y por la guerra tepaneca y, probablemente, de los acolhua, colhua, tenochca y otomíes, que repoblaron también Xaltocan.<sup>186</sup>

Torquemada<sup>187</sup> e Ixtlilxochitl<sup>188</sup> hablan, como el anotador, de los templos que Nezahualcoyotl terminó por levantar a todas las divinidades, incluso a aquellas cuyo culto quería proscribir. El pintor omite estos hechos y pasa a:

Figura 33 - Nezahualpilli o Nezahualpiltzintli (noble o niño en ayuno), hijo y sucesor del precedente. Un niño (*piltzintli*, primitivo *pilli*), reemplaza en el rebus la cabeza del *coyotl*, en medio de las franjas que parecen ser “las insignias llevadas los días de abstinencia” y quizás “de duelo”.<sup>189</sup> La inscripción abajo de *Cacamatzin* no se refiere a la figura de Nezahualpilli, sino a la que sigue.

Los dos últimos monarcas conservan todavía el arte chichimeca, el cual pierden sus sucesores. Portan la cauda, como el enviado chalca, y están sentados en el *icpalli*<sup>190</sup> como los colhua-toltecas de México y de Colhuacan (figuras 7 y 9), de donde vienen las tres o cuatro últimas reinas madres.

Seis de los hijos de Nezahualpilli,<sup>191</sup> nacidos de dos de estas princesas mexicanas, sucedieron, en el orden siguiente, a su padre, debajo del

<sup>185</sup> Es el *tepuztli* (“*tloximaltepuztli*, hacha”, etcétera, Molina), mal figurado en Lorenzana, lámina XXI, Tepuztlan; lámina XXIII, Tepozcolatan. “*Tepuztli*, cobre...” (Molina) “*Tepuzuia*, *nitla*, cortar algo con hacha”. (Molina)

<sup>186</sup> *Manuscrito de 1563*, año 1435.

<sup>187</sup> Libro II, cap. xli, lvi, lxiv.

<sup>188</sup> Ixtlilxochitl, *op. cit.*, cap. xlv, xlvi, p. 323 y 353.

<sup>189</sup> Torquemada, libro XIII, cap. vi; libro X, cap. xxxi. Sobrenombre de Titlacahuan o Tezcatlipoca. (Sahagún, *op. cit.*, t. I, libro III, cap. ii.) *Nezahualiztli* “ayuno” (Molina); *nezahualia* “llevar luto” (Molina); *nezahualizmiccatlatquitl* “duelo por un muerto” (Molina). Por otra parte, *nezaloztli* “detención, retención, retraso”; *zaualli* “telaraña”, *zoa* “estirar” y “desplegar”, etcétera, suministrarán otras analogías.

<sup>190</sup> “Silla baja” (Torquemada, *op. cit.*), “assentadero” (Molina); Torquemada, *op. cit.*, libro II, cap. lxii, lxxxiii.

<sup>191</sup> Nezahualcoyotl y Nezahualpilli son los más célebres monarcas del Anáhuac. Al final de un largo reinado, desanimado por lo que él sabía de las Antillas dejó -este último- que Moctezuma

cual están alineados horizontalmente, de derecha a izquierda, viendo hacia la derecha:

1°. “*Cacamatzin, ipan acico in marques.*”

“Cacamatzin, el marqués (Cortés) llegó en su época. [En la época de Cacamatzin llegó el marqués]<sup>192</sup>.”

Figura 34 – 1°. Cacamatzin: “pequeña espiga de maíz que brota al lado de la espiga principal” (Molina), nombre de un esforzado príncipe que Cortés se hizo entregar a traición por Moctezuma tras haber mañosamente atrapado a este último. Fue sentenciado a muerte la noche que los españoles escaparon de México.<sup>193</sup> Su pelo, en forma de copete, parece ser el *tzotzocolli*, clase de mechón llevado sólo por los más valientes.

Figura 35 - 2°. Don Pedro Couanacochtzin: *cohuatl* “serpiente”, *nacochtli* (“orejeras” Molina). Es el Guanacacin<sup>194</sup> de Cortés, el Cocnacoyocin, Couanacochcin de Gómara,<sup>195</sup> ahorcado con los reyes de México y de Tlacopan en la expedición de Honduras.<sup>196</sup>

Se ve el fracaso de Cortés la primera vez que intentó, de acuerdo con Moctezuma, intervenir en el orden de sucesión de la corona de Tetzcuco, al proclamar a Cuicuitzcatzin<sup>197</sup> para el lugar de su hermano Cacama, desposeído, y de su otro hermano Cohuanacochtzin, que sigue a Cacama en esta lista que coincide con exactitud con la de Sahagún.<sup>198</sup>

tomara un ascendiente que hizo crecer una guerra de sucesión y la partición del reino tetzcocano. México se transformó en el Estado preponderante de la confederación culhua. Una coalición semejante, a la que un siglo antes lo había fundado sobre los escombros del imperio tepaneca, era inminente; las intrigas de Cortés, la ayuda de las armas europeas, apresuraron el desenlace. Un puñado de españoles y 200 000 auxiliares arrasaron la capital de Moctezuma. Nuevas intrigas, la destrucción de la aristocracia indígena por la plebe cristiana, la viruela y otras epidemias, el genio de Cortés y de Carlos Quinto, así como la sagacidad del gobierno español, hicieron el resto.

<sup>192</sup> Nota del traductor.

<sup>193</sup> *Segunda Carta de Cortés a Carlos Quinto*, México, ed. Lorenzana, 1770, § 28, p. 95. Véase por el género de muerte: *ibid.*, § 44, p. 145; Torquemada, *op. cit.*, libro II, cap. lxii; libro IV, cap. lvi; Ixtlilxochitl, *op. cit.*, t. II, p. 249; cap. LXXVIII (h); Sahagún, *op. cit.*, libro II, cap. xxvii, p. 134.

<sup>194</sup> *Carta Tercera de Relación*, etcétera, § 9, p. 197.

<sup>195</sup> *Crónica*, etcétera, ed. Barcia, cap. cxix, cxxi, clxviii, o cxxi, clxiii, clxx.

<sup>196</sup> Torquemada, *op. cit.*, libro II, cap. lxii; libro IV, cap. civ, y sobre todo Ixtlilxochitl, *op. cit.*, *Rel. C*, f. 93.

<sup>197</sup> Torquemada, *op. cit.*, libro IV, cap. lviii. Es el Cucuzcacin o Ipacsuchil de Cortés (*op. cit.*, p. 96, 134, 197), el Quiquizcatl de Herrera (dec. II, libro IX, cap. iii), el Cuicuitzcatzin o Tocpacxochitzin de Ixtlilxochitl (*op. cit.*, cap. xci, p. 276).

<sup>198</sup> *Historia general*, *op. cit.*, libro VIII, cap. iii.

Figura 36 – 3°. Don Hernando Tecocoltzin: *tecol* “abuelo” (Molina 1ª parte). Rebus: un anciano con arrugas y encorvado [32]. Envío a Cortés, quien había favorecido la usurpación de aquél, un refuerzo de cincuenta mil hombres, bajo el mando<sup>199</sup> de su hermano y sucesor.<sup>200</sup>

Figura 37 – 4°. Don Hernando Ixtlilxochitzin, quien entregó su patria a los extranjeros tras haberla arruinado con la guerra civil. Véase, para el rebus, el de su abuelo (figura 30), y, para su vida, la *Relación C*, de uno de sus descendientes, el historiador don Fernando de Alba Ixtlilxochitl, a menudo citado en este trabajo.

Figura 38 – 5°. Don Jorge Yoyontzin: de *yoyoma*, pretérito *yoyon* “amblar la mujer o el paciente [104]” (Molina, 1ª parte); “crisso, ceveo” (Pichardo).

Figura 39 - 6°. Don Pedro Tetlahuehuetzquilitzin:<sup>201</sup> “bufón, gracioso”, literalmente: “quien hace reír a los demás”, de donde viene el rebus, con los signos [69], [74] y quizás [70] (labios, tanto de perfil como de frente,) incorporados. Ya he hablado de la analogía que estos caracteres compuestos parecen tener con las más antiguas letras (escritos) de México y de América Central.

Según Sahagún, llegado a México en 1529, “Ixtlilxochitl reinó ocho años, Yoyontzin reinó un año”. La fecha 1530 es pues muy cercana al momento del comienzo del “reinado”<sup>202</sup> de Tetlahuehuetzquititzin y de la época en la cual se puede suponer que nuestra pintura haya sido ejecutada.

<sup>199</sup> Cortés, *Tercera Carta*, § 27, p. 251.

<sup>200</sup> Tecocoltzin era también blanco como los españoles (Torquemada, *op. cit.*, libro IV, cap. xlii, y Ternaux-Compans, *Cruautés* (crueldades), etcétera, p. 28). En algunos lugares elevados, los indígenas son notables por su blancura. La muerte de este príncipe en 1521 (*Cronología de Tlaxcala*); la de Cohuacoch, en 1525, prueban que la destitución de este último es aquí reconocida, sin duda porque la corona queda en la rama tezcoco-mexicana, única legítima. Pero el pintor-historiador así como Sahagún desconocían (ignoraban) a este neófito cristiano, bastardo de Nezahualpilli, de quien Cortés anuncia a Carlos Quinto la instalación después de la muerte de Tecocoltzin (*Tercera Carta*, § 47, p. 318). ¿Este don Carlos de Cortés es el don Carlos Ahuaxpitzactzin? quizás Ahuachpitzactzin o Auachpixauhtzin de Ixtlilxochitl (*Relación C*, f. 82; *Horribles Crueldades*, etcétera, México, 1829, p. 74, traducción de Ternaux-Compans, p. 28).

<sup>201</sup> *Tetlauetzquiti* “chocarrero, truhan ó juglar” (Molina). *Tetlatlauetzquiti*, *tetlauetzquiti*, “chocarrero, truhan ó chocarrero” (Molina). “*ueuetzquitia*, *nite*, *nitetla*, hazer reir a otros diziendo gracias, pret. *onitetlaueuetzquiti*”, etcétera. (Molina) compulsivo de *hueuetzca* (Carochi-Paredes, *op. cit.*, p. 84).

<sup>202</sup> Sahagún, *op. cit.*, libro VIII, cap. iii, p. 337. Tetlahuehuetzquititzin, el mayor de los hijos vivos de Nezahualpilli debía suceder a su padre. Las intrigas de Moteuhzoma, las de sus otros hermanos, en fin, las de Cortés, le impidieron hasta el momento en que él no podía ser rey más que de nombre. Sin embargo Sahagún le da como sucesor, después de un reinado de cinco años, a “Tlahuitoltzin, que reina seis años, y Pimentel, que reina veinte”. Los españoles habían mantenido hasta las últimas revoluciones un simulacro de instituciones antiguas.



*Huexotla (Figura 4)*

Las anotaciones faltan para el resto de la pintura; otras autoridades las reemplazaron.

Figuras 40 y 41. - Tochin (conejo) y su mujer Tomiyauh (nuestra flor de maíz),<sup>203</sup> cuya hija Quauhcihuatzin está casada con Quinantzin (figuras 26 y 27).

Tienen por hijos:

Figura 42. – 1° Manahuatzin: *ma* [46] “mano” *nahuac* “cerca, al lado de”,<sup>204</sup> llamado Manahualtzin por Chimalpahin<sup>205</sup> y Maltzicoltzin (manco) por Ixtlilxochitl.<sup>206</sup> En la historia manuscrita de Teotihuacan, Manahuatzin es nada menos que el segundo hijo de Tochin.

Figura 43. – 2° Quiyautzin (lluvia), sucesor de su padre, por esta razón, quizás, algunas veces se le supone el mayor, contrariamente a la mayoría de los autores y de las pinturas. Sahagún, leyendo *ayotl* “jugo, borbotón”, en lugar de *quiyauh* “lluvia”, lo llama *Ayotzintecuctli*<sup>207</sup> (señor del borbotón).

Figura 44. – 3° Yaotzin (enemigo): *ya* [97] o [8] *tzin*. Chimalpahin comenzando por el signo de en medio y tomando el signo *ir* [97] para el signo *correr* [65 bis], ha leído: o [8] *païn* [65 bis] *tzin* [86].<sup>208</sup> Pero otros

<sup>203</sup> Véase, para esta forma posesiva, Tociacochitl, nota 5, p. 54. *Tomiyauh*, muchas veces escrito: *to* [82] “pájaro”, *miyahuatl* “maíz florido”, es a menudo el *miyahuatototl*, “pajarillo amarillo de suave canto” (Molina) o *miyahuatotolouhuatzin* “mujer como este pájaro”, y en fin (*Manuscrito de 1528*, página borrada (tachada) *tecoxtzin* o *tecoxochtzin* “planta” descrita por Hernández, *op. cit.*, libro III, cap. xlvii, y quizás “faisán divino”).

<sup>204</sup> De donde *nahua*, *tito* “danzar unido por las manos”, “danzar unidos con las manos” (Molina, 1ª parte). “*Tlanaoa*...abrazado: *quinoa in Vitzilopochtli*, abrazar a Vitzilopochtli”, pascua mexicana, (Sahagún, *op. cit.*, libro II, cap. xxiv, p. 109). “Quechuaa, abraçar ábro poniendo el braço sobre el cuello” (Molina).

<sup>205</sup> Ma “mano”, *nahualli* “brujo”. (*Memorial de Culhuacan*, año 1155).

<sup>206</sup> *Histoire des Chichimeques*, *op. cit.*, cap. viii, p. 59. “Manco de las manos... *matzicoltic*, *matzizicol*”. (Molina, 1ª parte).

<sup>207</sup> Sahagún, *op. cit.*, libro VIII, cap. iv, ed. Bustamante, t. II, p. 278. “*Ayotl*, caldo de alguna cosa” (Carochi, *op. cit.*; Paredes, *op. cit.*, p. 142).

<sup>208</sup> “En 1155, Tochintecutli fue a tomar posesión del señorío y de las tierras de Huexotla. Llevó a su mujer Miyahuatototl Cihuatzin. Allá engendraron a Manahualtzin y, según se dice, a Quiyautzin. Ya habían tenido antes a Opayntzin, estando Miyahuatototl todavía en camino (pues eran nómadas)”. (*Memorial de Culhuacan*, 1130).

autores y el *Códice Xolotl*,<sup>209</sup> donde *Yaotl* está escrito como en el *Códice Vergara* (Teocaltitlan, VI), despejan cualquier incertidumbre. Sin embargo, la etimología de Chimalpahin y los dos nombres pueden ser históricos. Nada más común que estas dobles denominaciones, una de las instituciones del señorío americano.<sup>210</sup>

Pinturas más explícitas, confirmando y continuando lo que precede, hicieron que la cronología de Huexotla, dada por Sahagún, sirviera al control de las cronologías mexicanas, tetzcucanas, colhuas y otras. Mostraron ellas el error de los historiadores que han descuidado el estudio de las mismas.<sup>211</sup>

Al haber sido anexado el pequeño reinado de Huexotla al de Tetzcuco, el pintor pasa por alto a los otros señores que Sahagún llama reyes también.

### *Cohuatlichan*

Según Ixtlilxochitl, “Tlacoxin, hijo de Tzontecomatl, jefe de Coatlichan y de los acolhua, casó con Malinalxochitzin, hija mayor del príncipe Tlotzin Pochotl. Tuvo de ella un hijo, Huetzin, y una hija, Chichimecacihuatzin”.<sup>212</sup>

Figura 45. - Tlacoxin o Tlacoxinqui “el que raspa (*xima*, pret. *xin* o *xinqui*) varas (*tlacol*)”, llamada también Itzimitl “dardo (*mitl* [50]) de obsidiana” o Itztli [6 bis], no es sino otra manera de leer “vara” e Itztli [90 bis] “cuchillo y dardo”.<sup>213</sup>

Figura 46. - Malinalxochitl, ya mencionada muchas veces y cuyo nombre, común a muchas princesas, ha ocasionado muchas equivocaciones.<sup>214</sup>

“Huetzin, quien había casado con la princesa Atototzin, tuvo de ella siete descendientes: a Acolmistli, quien le sucedió, después a Coxochitzon,

<sup>209</sup> Boturini, § III, No. 1, Vo Huexotla.

<sup>210</sup> Veytia, libro II, cap. xxxiii, p. 190.

<sup>211</sup> Y por ejemplo los que confunden a Tochin, primer señor de Huexotla, con el hermano de Quinatzin y con otros personajes del mismo nombre (Torquemada, *op. cit.*, libro II, cap. v; Ixtlilxochitl, *op. cit.*, *Rel. B*, f. 31, 36, 43, 69).

<sup>212</sup> *Histoire des chichimeques*, *op. cit.*, cap. vii, p. 49; Torquemada, *op. cit.*, libro I, cap. xi.

<sup>213</sup> “Itzimitl por otro nombre Tlacoxinqui”. (Torquemada, *op. cit.*, libro I, cap. xxx”. “Itzmitl, *inic ontell*”. *Itoca Tlacoxinqui* (*Memorial de Culhuacan*, año 1130). El *Manuscrito de 1528* y su copia, tan a menudo distinta del original, dicen: “Iontetoca Tzontecomatl”; es el nombre del padre, “Tzontecomatl Acolhua”.

<sup>214</sup> Por falta de consultar las pinturas, se la hace “mujer de su abuelo” o “hermana mayor de su abuelo” (Ixtlilxochitl, *op. cit.*, *Rel. C*, f. 9 y nota marginal de Veytia, *op. cit.*, *Rel. B*, f. 31).

Coazanac,<sup>215</sup> Quecholtecpantzin, Quautlachtli, Tlatonal-Tectliopeuhqui, Nemexoltzin, Itzitlotinqui y Chicomacatzin-Matzicolque”.<sup>216</sup>

Veytia<sup>217</sup> nombra los cinco hijos de Huetzin: “Acolmiztli, Quecholtecpantzin, llamado también Quauhtlaxtzin; Tetliohpequi (*sic*), llamado también Tlacatlanetzin (*sic*); Itzilolinqui, con el sobrenombre de Nemezoltzin, y Matzicolque, llamado también Chicomacatzin”, y dos hijas: “Coxochitzin y Coaxanac (*sic*)”.

Estos textos, idénticos en el fondo y probablemente transcritos de una pintura que haré conocer,<sup>218</sup> dan muy bien razón de las nueve últimas figuras siguientes:

Figuras 47 y 48. -Huetzin: *hue* [12] *tzin* [86], y su mujer. El nombre de esta última está completamente borrado. Boturini y (probablemente después de él) Pichardo han puesto el signo [69] en sus copias. Ignoro si existía en la parte superior del rebus, enteramente borrado. Pero la parte media vuelve eso dudoso, y la parte inferior presenta trazos bastante reconocibles del signo *cueitl* [39].

Atotoztli podría haber llevado, como su hermana y su nieta, el nombre célebre de Ilancueitl,<sup>219</sup> sus descendientes tienen también una doble denominación y Muñoz Camargo<sup>220</sup> habla de un Ilancueitl Atotoz de la misma familia.

El petate nupcial grande debajo de los esposos recuerda una alianza que se hizo célebre por la guerra desatada entre los pretendientes a la mano de Atotoztli. Convertida casi en general, esta guerra completó la fusión y fortificó el influjo de los culhuas y de los acolhuas, unidos y civilizados. Los disidentes chichimecas comenzaron su movimiento de reflujó hacia las regiones septentrionales de donde habían emigrado.<sup>221</sup>

<sup>215</sup> De acuerdo al *Códice Xolotl* (Boturini, *op. cit.*, § III, n. 1), ¿se debe quizás leer *Coaxochitl. Coazacatl*? Se encuentra, sin embargo, *Coxanatzin* (Ixtilxochitl, traducción Ternaux, p. 41) y *Coxauatecuhtli* (Torquemada, *op. cit.*, libro III, cap. viii). La primera es llamada Coaxochitzin por Veytia (*op. cit.*, libro II, p. 226).

<sup>216</sup> Ixtilxochitl, *op. cit.*, libro I, cap. viii, p. 59.

<sup>217</sup> *Historia antigua de México*, t. II, cap. x, p. 80. Ixtilxochitl (*Rel. B*, f. 36), dice...“Cuauhtlextrin... Tlacatlanextrin”, etcétera.

<sup>218</sup> Es el *Códice Xolotl* (Boturini, *op. cit.*, § III, n. 1), previamente citado.

<sup>219</sup> O Acxocueitl (*Manuscrito de 1528*, p. 50). Véanse Ixtilxochitl, *op. cit.*, *Rel. B*, f. 32 y 33, Torquemada, *op. cit.*, libro II, cap. xiii.

<sup>220</sup> *Historia... de Tlaxcala*, f. 8. Huetzin parece haber tenido otra mujer antes de Atotoztli (Torquemada, *op. cit.*, libro I, cap. xl). Véanse también, para estos nombres, Tezozomoc, el *Manuscrito de 1621*, y Chimalpahin, *5ª Rel.* (1307); *7ª Rel.* (1367).

<sup>221</sup> Torquemada, *ibid.*, fin; Ixtilxochitl, *op. cit.*, p. 78, 83, 86, 94. Es la guerra de los chichimecas (*Chichimecayoyotl*) de los autores indígenas (*Rel. B*, f. 33).

La descripción del matrimonio mexicano en las colecciones Thévenot, Purchas o Mendoza deja poca duda sobre el sentido matrimonial de este petate grande transversal oblongo.<sup>222</sup> No sucede lo mismo con el petate pequeño cuadrangular colocado atrás de Huetzin y susceptible, como en el lenguaje hablado, de un doble sentido, el propio y el metafórico. Puede referirse a la instalación o a las victorias de Huetzin. “Nezahualcoyotl [dice un canto chichimeca]<sup>223</sup> tendía por doquier su estera y solio (asiento, trono)”: el brasero (el *tlecuil*), a la izquierda, no excluye esta explicación. Otro canto real dice que el conquistador Xolotl “vino a esparcir su humo<sup>224</sup> y su niebla”. No obstante, la plantación de maíz en la topera collado contiguo, a la izquierda, hace preferir el sentido propio, cierta relación que se supone entre el reinado de Huetzin y el regreso al uso del maíz, del brasero y del petate<sup>225</sup> y específicamente al uso de estos dos últimos objetos, en las ceremonias matrimoniales.

Figura 49. - Huitzilihuitl,<sup>226</sup> segundo nombre, casi borrado, de Acolmiztli, llamado Acolmiztli-Huitzilihuitl en el *Manuscrito de 1528*, página 20. La incorrección de este nombre, así como del precedente y de los dos siguientes, en las copias Boturini y Pichardo, prueban que la alteración de esta parte de la pintura es ya antigua.

Figura 50. - Tetliopeuhqui?<sup>227</sup> Hasta donde se pueda inferirlo de los textos arriba y de algunos lineamientos que recuerdan la piedra con mango (¿pala? o ¿badila?) que figura este nombre en el *Códice Xolotl* (lámina III)

Figura 51. - Sólo queda emitir conjeturas sobre este nombre, confuso de por sí en la copia Boturini<sup>228</sup> y donde no percibo sino con vaguedad, con Pichardo, una cabeza de *miztli* u *ocelotl* (león o tigre americano), que

<sup>222</sup> Marcada O en Thévenot.

<sup>223</sup> Citada por el historiador de Teotihuacan: “noian (por nohuan) quitecat in ipetl, in icpal”. El *icpalli* es el petate de cabecera, el banco, asiento con respaldo de las figuras 30, 31 (Torquemada, *op. cit.*, libro II, cap. xiii, LXXXIX; libro IV, cap. xx). “Señoría de gran señor... *petlatl ycpalli*” (Molina) “*Petlapan ycpalpan nica*, tener oficio de regir y gobernar” (Molina).

<sup>224</sup> Probablemente, el humo y el vapor del fuego, ¿podría ser el de la olla?

<sup>225</sup> En Camargo (*Historia de Tlaxcala*, f. 2), Ixcicoatl regala ollas de barro a los chichimecas. La estera es todavía actualmente un objeto de lujo para muchos indígenas, quienes no tienen para acostarse sino el suelo. Finalmente véase Torquemada, *op. cit.*, libro I, cap. xlii, sobre el regreso a la agricultura, y principalmente el libro XIII, cap. v, sobre las ceremonias matrimoniales del *tlecuil* y del petate (de la estera).

<sup>226</sup> Homónimo del rey de México (*Tira de Tepechpan*, figuras 35 y 36).

<sup>227</sup> “Que aparta (*yopeuhqui*) el fuego (*tletl*)”; (“desempegador: *tlayopeuhqui*”, Molina, 1ª parte). De *yopeua, nitla*, “u despegar algo” (Molina).

<sup>228</sup> Antes de que hubiera sido rectificada en vista de los riesgos de la travesía.

pareciera hacer doble función con la figura 49. Sin embargo, los descendientes de Huetzin están exactamente en número de siete, no sólo aquí, sino también en la pintura y en los textos citados. El *Códice Xolotl* puede llevar a suponer que un hermano de Huitzilihuitl se llama también Acolmiztli, o un nombre parecido.

Figura 52. - Itzilolinqui, derivado poco correcto de *itztli* [6 bis] y de *olinqui* u *olin*, pret. de *olini* “moverse”.<sup>229</sup> *Olin* u *ollin* es el nombre del sol en movimiento y de su representación en el calendario.<sup>230</sup> Se ve una lanceta de obsidiana (*itztli*) entre los travesaños superiores del signo solar.

Figura 53. - Quecholtecpantzin: *quecholli* “pájaro” y “signo del calendario”,<sup>231</sup> *tecpana*, pret. *teepan* [*sic*]<sup>232</sup> “poner en orden, en fila”.

Figura 54. - Chicomacatzin (7- Caña), aunque se debe leer *Chicu-eiacatzin* (8- Caña), a causa de un punto puesto quizás de más por la simetría y por el descuido. Además, esta figura, así como la siguiente, es femenina, y Chicomacatzin es un hombre en la pintura y en los textos citados. Todo hace suponer un doble nombre en las hijas como en los hijos de Huetzin.

Figura 55. - Ometochtli (2- Conejo), nombre que se encuentra a menudo, pero sobre el cual nuestras autoridades se callan, así como de otros hijos de Huetzin, probablemente de un primer matrimonio, y armados en contra de su padre.<sup>233</sup>

Las dificultades insolubles aquí, a causa de las degradaciones, los diferentes sobrenombres de Quauhtlachtli y de Cuauhhtlaxtzin, de Tlatonal y de Tlacatlanextzin o Tlacatlanetzin, etcétera, se explicarán completamente por las denominaciones dobles figuradas del *Códice Xolotl*, que dará a conocer otros reyes de Cohuatlichan, en lo sucesivo vasallos de los de Tetzcuco.

Aquí termina este resumen de la historia nacional —destinado a incipientes jóvenes— el cual da constancia de la institución del matrimonio, de la fabricación de las esteras (petates) y tapices, de la utilización en la alfarería del barro, tan abundante en las toperas, por cierto más

<sup>229</sup> Molina (2ª parte) sólo da el activo *olinia*, etcétera. Pero “movible cosa..., *olinini*” (*Ibid.*, 1ª parte) pertenecía al primitivo neutro *olini*, omitido, aunque todavía muy usado.

<sup>230</sup> Humboldt, *Vues...*, *op. cit.*, t. I, p. 376; t. II, p. 28, 86.

<sup>231</sup> *Ibid.*, t. I, p. 352.

<sup>232</sup> Nota del traductor.

<sup>233</sup> Torquemada, *op. cit.*, libro I, cap. xl.

voluminosas que las de Europa.<sup>234</sup> Sin embargo, este resumen queda ajeno a asuntos de un orden más elevado. El elemento científico no aparecerá sino hasta la segunda parte de nuestro segundo código, en una burda presentación geométrica de la distribución de los servicios administrativos. La fecha (1- Pedernal) que vimos anteriormente, no es sino una cita, un préstamo hecho a una pintura cronológica para distinguir las conferencias de Cohuatlichan de una propaganda anterior, favorable a una exégesis reciente. Según la historia de Quauhtitlan, Itzpapalotl había antaño enseñado a los más viejos chichimecas la Trinidad del *Tenamaztli* o “piedras que sostienen la olla”,<sup>235</sup> llamados Mixcohuatl, Tozpan e Ihuitl. Esta Trinidad del *Tenamaztli* o de los Trigéminos recuerda un culto secreto de la olla que, al decir de los obispos del Perú, obstaculizaba considerablemente su labor apostólica. Volvemos a encontrar este culto o sus derivados en todo el litoral del nuevo continente y en algunos puntos del antiguo.

## MAPA QUINATZIN

(LAMINAS IV Y V)

### CUADROS HISTÓRICOS DE LA CIVILIZACIÓN TETZCUCANA

No se puede separar de la pintura precedente otro código tezcocano que, en cierta forma, la resume y la continúa. Algunas indicaciones numerales y cronológicas que contiene, hacen, obviamente, que se coloque este último entre las pinturas cronológicas que acabamos de estudiar y entre las crónicas de la sección siguiente. Este código es con toda certeza el que Boturini describe en estos términos:

“§ III, n. 5.- (Original). Otra cartulina en papel indígena, conteniendo muchas figuras, cifras numéricas y algunas líneas en lengua náhuatl. Se refiere a Nezahualpilzintli y a sus hijos. Es más grande que una hoja de gran formato”.

Esta pintura, en muy mal estado, pero todavía notable por la nitidez de las figuras, tiene 77 cm. de largo, por 44 cm. de ancho. El padre Pichardo

<sup>234</sup> Existen llanuras donde son tantas y tan profundas, que impiden las maniobras de la caballería.

<sup>235</sup> “*Tenamaztli*, nacido con otros dos” (Molina, 1ª parte); en otomí: *nohiuy*. “*Tenamaztlin*, piedras sobre que ponen la olla al fuego o tres criaturas nacidas juntas de un vientre” (Molina); es el plural de *tenamaztli*, en otomí: *yohiuy*.



ha hecho la copia que tengo en mi haber, y de la cual me he servido para restablecer algunos puntos borrados en el original. Yo lo llamaré: “Mapa Quinatzin”, tomando el nombre de un personaje que ocupa un lugar importante.

Se compone de dos medias hojas del mismo tamaño, dobles ellas mismas en su espesor y pegadas de modo que una continúa de la otra. La primera (lámina IV) trata de fuentes cercanas a la población y a la civilización tezcocana y se detiene en la guerra tepaneca. La segunda (lámina V) es un cuadro de esta civilización o de la administración tezcocana, desde la restauración de la monarquía.

*Primera parte (lámina IV); tiempos anteriores a la guerra tepaneca*

### § I. Vida salvaje de los chichimecas

El tercio superior de la pintura representa chichimecas nómadas, viviendo de la caza (figuras 1, 2, 3, 4), de las plantas silvestres —dibujadas aquí— y principalmente de pájaros, serpientes, conejos, colectivamente designados por el número 5. Habitan en cuevas (figura 6) y acuestan a los niños en una cuna portátil (figura 7) que sirve algunas veces de morral. La cabeza de conejo y el cactus espinoso (figura 8) muestran bastante bien cuál es su alimentación habitual y quizás también, según la palabra *tequitl* “tributo, tarea”, que se lee en una inscripción casi enteramente borrada, a qué género de censo los desdichados eran ya sometidos.<sup>236</sup> Están cubiertos de pieles de felinos leonados; los hombres llevan coronas de *pachtli*, planta de donde procede el signo [64]. El uso del fuego ha sido ya introducido entre ellos; y una mujer asa una serpiente.

Todo esto entra en las explicaciones dadas (p. 58 y 62) en el tema del primer mapa. La segunda nos muestra, entre otras cosas, (figura 10) que los muertos eran enterrados en las cuevas. Ternaux (traducción de Ixtlilxochitl, t. I, p. 67) y Ribas (*Historia de los triumphos*, etcétera, Madrid, 1645, p. 488) dan algunos detalles acerca de estos usos, que parecen haber estado bastante generalizados entre los salvajes.<sup>237</sup> Han sido descubiertas

<sup>236</sup> Su tributo consistía en conejos, ciervos, serpientes (Sahagún, libro X, cap. xxix).

<sup>237</sup> Los teochichimecas, quienes mataban a los enfermos y a los ancianos para librarlos de sus males, los enterraban con gran regocijo (Sahagún, *op. cit.*). Todavía hoy, la muerte de un niño de menos de siete años, considerado como un santo protector, da pie a regocijos semejantes. En torno al cadáver lavado, perfumado, vestido de ángel y cubierto de flores, se inician las danzas y una



## MAPA QUINATZIN

Original: Bibliothèque Nationale de France  
*Mexicain*, 11,12 y 396







en el Bolsón de Mapimí, y más recientemente en el Estado de Coahuila, unas cuevas conteniendo centenares de cadáveres agrupados, empaquetados casi como en el dibujo. Desafortunadamente, casi todo ha sufrido la calamidad del pillaje, y el pequeño número de objetos diversos: tejidos, armas, utensilios, que el Museo de México pudo entonces recoger, comparado con la enorme cantidad de objetos de la misma naturaleza dados a conocer, en esta época, en las ciudades de la Unión Angloamericana, prueban el alcance de las devastaciones que fueron cometidas.<sup>238</sup>

Este cuadro de la vida chichimeca está animado por un episodio relativo, sin duda, al nombre de Quinantzin (el que brama). Hemos visto más arriba (p. 54, 55, y mapa Tlotzin, figura 6) una cabeza de ciervo o de bestia gruñendo que recuerda la imposición de este nombre al hijo de Tlotzin. El mapa Quinantzin, más explícito, aunque todavía oscuro, nos hace seguir las huellas del animal herido (figuras 2 y 3) y acabando de expirar (figura 4) cerca de la cuna (figura 7), que es indudablemente la de Quinantzin. Encontraremos, en efecto (figura 11), con la misma cabeza bramante por rebus, al monarca que cierra el período nómada y con el cual comienza la vida sedentaria de los chichimecas. Una inscripción: *In Quinacin*, etcétera, colocada arriba del personaje y la cabeza bramante, no deja ninguna duda al respecto.

Hay que lamentar que otra inscripción, inscrita arriba de la cueva y enfrente de la bestia, no esté mejor conservada. Esta inscripción de diez líneas en la lámina, pero verdaderamente de once en el original, habrá completado la explicación. Algunas palabras truncadas, que se descifran no sin esfuerzo, parece que se refieren al animal. Estas palabras son: ..... *inque macatl...* va... *piltzin*, que se puede leer: *Quimínque macatl iva... ipiltzin*: “Hirieron a una bestia... y el hijo de...” El comienzo de la inscripción parece recordar que “Nopal era señor de los chichimecas”: *Intlatocauh Chichimeca Nohpal*; que “el tributo (*tequitl*) consistía en pájaros (tototl), sepientes (coatl)”, etcétera; bien que para *tequitl* (“tributo o obra de trabajo”, Molina) se pudiera entender que los chichimecas estaban principalmente ocupados en la búsqueda de pájaros, etcétera, lo que ya hemos visto anteriormente. Zantequitl “no hacer sino, hacer solamente” (II. Car., f. 104).

orgía que dura día y noche, y que ni la descomposición del cuerpo detiene. Los operarios alquilan, compran el cadáver, que transportan a un lugar más ventilado, siguiendo las proporciones que le quieren dar a la fiesta, llamada “velorio” en México y “velatorio” en España. El nombre es español; las pinturas muestran que el resto no lo es sino en parte.

<sup>238</sup> La colección Strebel, en Hamburgo, posee algunos fragmentos.

El fin de la inscripción se refería al *pachtli* y a los abrigos (*intilma*) de piel (*euatl* o *yehuatl*) con lo que se cubrían, ellos y sus mujeres (*inciuaua*), así como “al humo con el que se idolatraba” (*poctli inic motev...*). Esta última palabra parece ser *moteotiaya*, de *teotia* (*nino*) “hago dioses para mí, que es idolatrar” (Car. Paredes, p. 147). Se lee, en último lugar: *Tlateotocaya*, de *teotoca* (*nitla*) “ydolatrar” (Molina).

Una parte de esta inscripción podría reaparecer por medios químicos.

## § II. Colonias extranjeras civilizadoras. Vida sedentaria de los chichimecas

El mapa precedente, si bien contiene la genealogía de los reyes de Tezcucó hasta la conquista española, se detiene, en casi todos los demás aspectos, en el nacimiento de Quinatzin en Tlallanoztoc (lámina I, figura 6). Es casi en este punto donde el segundo mapa retoma la historia de la civilización chichimeca. Esta pieza pertenecía pues a la clase de pinturas de las que habla Ixtlilxochitl (6ª Relación, f. 11), “que se veían todavía en su tiempo y que tenían casi todas como punto de partida el reinado de Quinatzin”.

Figura 11. -*Quinatzin* o *Quinantzin* (el que brama). El petate sobre el cual está sentado y las tres palabras que salen de su boca anuncian que es un gran señor, un *tlatohuani* o *tlatoqui*, literalmente: “el que habla”. Se lee arriba:

*“In Quinatzin in ipan acico tlailotlaque Chimalpaneca ye matlacpohualxihuitl ipan epohualxihuitl ipan onxihuitl axcan.”*

“En el tiempo de Quinatzin llegaron los tlailotlaques, los Chimalpanecas; hace hoy doscientos sesenta y dos años.”

Se ve, en efecto, con sólo una palabra en boca, a los tlailotlaques (figura 12) y a los chimalpanecas (figura 13) recibidos por Quinatzin. Un barrio de Tezcucó lleva todavía el nombre de los tlailotlaques; es en donde se encuentra la capilla de la Trinidad Tlailotlacan. El nombre de ellos está aquí escrito con: *tla* [74]-*il* -*o* [8]. El camino curvado en forma de herradura de caballo y que parece tener el sentido de *il* es un signo que vimos anteriormente en la tercera parte del presente estudio.<sup>239</sup> Ya hemos tratado de estos tlailotlaques en la descripción de la figura 29. En cuanto a los chimalpanecas, ampliamente designados por el escudo (*chimalli*),

<sup>239</sup> Véase la última parte del “Glosario de signos figurativos en náhuatl” (nota del traductor).

les veremos bajo el reino de Ixtlilxochitl (figura 23), nieto de Quinatzin, abrir las puertas de Tetzcuco a los tepanecas de Azcaputzalco y asesinar a Huitzilihuitl, quien defendía la ciudad. (Veytia, *op. cit.*, t. II, p. 288).

Los doscientos sesenta años mencionados en la glosa se refieren a los signos pintados en verde que comienzan, en el acotamiento, en lo alto de la columna colocada justo detrás de Quinatzin y que terminan, al subir por la segunda columna, en el signo (10-*Calli*), (10 casas), el cual está ligado al último signo verde por medio de una raya roja. Los pequeños cuadros expresan las unidades simples o años. Las veintenas de años (*cempohualxihuitl*) son expresadas por el signo *cen* [15], que figura el elote de maíz (*centli*), y por una gran turquesa, o más bien por una cuenta o veintena (*pohual* o *poal*, en composición) de turquesas (*xihuitl*). El signo [93] ha tomado la forma cuadrada, en vez de la redonda, ya empleada por las unidades abstractas que acompañan al signo *Calli* [26] en la fecha 10-*Calli*. Son de hecho los mismos compartimentos o facetas. La segunda columna presenta, en su parte inferior, un grupo formado por una veintena colocada entre dos unidades, que reciben, con el acotamiento, el valor de veintenas. Los doscientos años de la primera columna, unidos a los sesenta años del grupo mixto y a los dos años verdes entre el acotamiento que sigue, hasta la raya roja, forman los doscientos sesenta y dos años de la glosa. Los nueve años que quedan, a partir y encima de la fecha 10-*Calli* (1281), así como la última unidad despegada, se refieren a la coronación de Quinatzin, que se encuentra por lo mismo establecido en el año 1272. Puesto que el *Memorial de Culhuacan* (Veytia, t. II, p. 84), la tercera *Relación de Chimalpahin*, el mismo Ixtlilxochitl (*Compendio*, f. 15) y otros documentos confirman este resultado, no me ocuparé de las objeciones que la singularidad del grupo mixto podría plantear, de la obliteración de los signos, de la fecha 15-*Calli*, sustituida de manera arbitraria e incorrecta en la copia de Pichardo por la fecha 10-*Calli*, seguramente a causa de su obliteración; en fin, de estas palabras, casi indescifrables, escritas al reverso de la pintura por otra mano a la del anotador: *Ipan xihuitl matlactli calli omicuiltl...inin amatl ipan mil quinientos y un año...tlapohualli* (el año 10-*Calli*, este papel fue escrito en 1541...cuenta). Se podría deducir de estas palabras que el signo 10-*Calli* es sólo la fecha del año en que la pintura fue hecha; no es el caso. 10-*Calli* responde, por cierto, tanto a 1541 como a 1281; pero 1281 más 262 dan 1543, que representa 12-*Acatl* y no 10-*Calli* en el calendario mexicano. La glosa de la figura 30 dará de igual manera 12-*Acatl* (1543) o, por lo menos, 11-*Tochtli* (1542), como fecha de la pintura.

Figura 14. – Encontramos aquí, como más arriba (y en el *Mapa Tlotzin*, figura 25), la topera sobre la cual los perezosos chichimecas comenzaron a sembrar maíz y las demás semillas llevadas por los colhuas. Se lee a continuación:

“*Techotlalatzin ipan in huallaque Colhuaque; quihualcuique inxinach tlaolli, yetl, huauhtli, chiyau; tozan ipotzal ipan in quitlallique inxinach; ic mochiuh in ohuatl, in xillotl; quin yehuantin momiltique, quichipauhque in tlalli quinhualhuicaque intehuan in omicque moclatiaya.*”

“Durante el tiempo de Techotlalatzin llegaron los colhuas; tomaron de sus semillas de maíz, de frijol, de acelga, de chíá; pusieron estas semillas en hoyos de topo; de allí brotaron los tallos, el *xilotl*; fueron los primeros en hacer campos; en roturar la tierra; trajeron sus dioses; quemaron a sus muertos.”

En efecto, la figura 15 recibe, de la boca de Techotlala (figura 21), la orden de acoger de manera pacífica al colhua (figura 16) y a su esposa (figura 17), todavía cargada con el maíz y las semillas mencionados en la glosa. Un *atlatl*, artefacto para lanzar dardos, ubicado debajo del *quimilli* (mochila) al pie del enviado de Techotlala, puede indicar, o bien la sumisión del extranjero que depone las armas, o bien la protección que se le ofrece. Las huellas de pies salen de Culhuacan (figura 25), ya conocido gracias al primer mapa. El *metl* (agave americano) [48] indica (figura 18) una tribu de mexicas o mexicanos establecida en Tetzcuco. El *Huitznahuatl* “náhuatl del Sur o de la punta” (*huitztli* [13] “espinas, picante, bebida picante?”...), está representado (figura 19) por el signo [68] sobresaliendo, como de una boca, de un hoyo hecho en la punta de un *metl* “résonante” [*sic*]<sup>240</sup> (*náhuatl*). Los signos [69] y [63] forman *Te-pan*, nombre de un barrio de Tetzcuco habitado por los tepanecas (figura 20). “Los seis barrios de esta ciudad [dice Ixtlilxochitl, (*Relación B*, f. 104)] se llaman *Mexicapan, Colhuacan, Huitznahuas, Tepan*,<sup>241</sup> *Tlailotlacan* y *Chimalpan*”. Todos estos nombres son ya conocidos gracias a las anotaciones del *Mapa Tlotzin*, explicadas anteriormente. Según el mismo Ixtlilxochitl, los mexicas, los huitznahuas y los tepanecas eran tribus colhuas. Los tlailotlaques y los chimalpanecas venían de la Mixteca, al Sudeste de México, las tribus colhuas, venían de las costas del Mar Bermejo o Golfo de California.<sup>242</sup> Torquemada (libro I, cap. xi) y otros autores también nos

<sup>240</sup> Nota del traductor.

<sup>241</sup> O *tepanecapan* (*Historia de los Chichimecas*, cap. xxxviii; Ixtlilxochitl, *op. cit.*, p. 264).

<sup>242</sup> *Ibid.*, cap. xiii; *Rel. B*, f. 49, *Rel. E*, p. 10.

informan que Tezcucó fue civilizado por los colhuas. El *Códice Xolotl* ofrece algunos otros detalles sobre la llegada de estos extranjeros.

*Techotlala* (figura 21) es un monarca. Sus palabras [68] son más fuertes, más numerosas y su alcance mayor al de su padre Quinatzin. Ya no está vestido de pieles, como este último, ni tampoco está sentado sobre un simple petate (*petatl*), sino más bien sobre un *icpalli* “silla con respaldo”.

La figura 22, ubicada entre *Techotlala* e *Ixtlilxochitl* (figura 23) está casi toda borrada; sin embargo algunas ligaduras similares a las de la figura 10, y algunas huellas de emblemas religiosos, principalmente unos penachos de la corona del Dios del Fuego (Sahagún, libro II, cap. xxxvii), permiten reconocer las ceremonias toltecas de la incineración de cadáveres. Las supersticiones religiosas, sabiamente frenadas bajo Quinatzin, promovidas e imperantes bajo *Techotlala*,<sup>243</sup> aceleraron la caída de *Ixtlilxochitl*, sucesor de estos príncipes.

El gran paralelogramo, algunos rastros de plantas (y de flores en la copia de Pichardo) en la figura 24, representan los cercados, los jardines y las granjas modelo construidos por Quinatzin y ampliados por sus sucesores. “Este príncipe había construido tres grandes espacios: el primero desde la ciudad de Huexotla hasta el lago; el segundo en Tetzucó, que él estaba comenzando a fundar: ambos destinados a la protección de las plantaciones de maíz y otros granos que servían de alimento a los aculhuas y a los toltecas; el tercero,<sup>244</sup> etcétera” Todavía se muestran restos de dichas construcciones.

Aunque los colhuas, los mexicas, los huitznahuas, los tepanecas, hubieran vivido en Colhuacan, cerca de México (*Mapa Tlotzin*, figura 7), antes de ir a Tetzucó, es posible que la figura 25 haya representado el Colhuacan próximo a las costas del Mar Bermejo o de Cortés, San Miguel Culiacan, de donde ellos venían, según *Ixtlilxochitl*.<sup>245</sup>

Según este autor, ellos eran originarios de provincias aún más septentrionales (Cibola), tal vez más occidentales y en cierto modo transmarinas, según una serie de documentos que explican la persistencia de Cortés en sus proyectos de expediciones marítimas y sus intentos sobre California.<sup>246</sup> Se puede observar la omisión, en el original, del nombre de las figuras 16 y 17, el punto de partida ligeramente diferente de

<sup>243</sup> *Ixtlilxochitl*, *op. cit.*, p. 88.

<sup>244</sup> *Ibid.*, p. 53. Veytia, *op. cit.*, t. II, p. 83.

<sup>245</sup> *Ixtlilxochitl*, *op. cit.*, t. I, cap. vii, p. 53.

<sup>246</sup> “Donde pensaba encontrar otra Nueva España” (Gómara, cap. clxxxvii; ed. Barcia, cap. clxxxix.)

las figuras 18, 19 y 20, que llevan nombre y alcanzan a las anteriores; por último se puede notar la lejanía de la figura 25, por cierto difícil de reconocer. Pero no le daremos mucha importancia a las indicaciones sumarias, aunque serias, de un mapa elemental en las difíciles cuestiones de los orígenes occidentales de la población y de la civilización de México.

La figura siguiente se refiere a los orígenes orientales de esta civilización. Confirma las inducciones obtenidas de la historia del *Códice Mexicanus* de Viena, del mapa del istmo hasta la tierra firme, entregado por los mexicanos a Cortés; de los viajes del mismo Cortés, de Alvarado, del mismo Colón, en búsqueda de Tlapalan, de Tamoanchan (el paraíso terrestre americano), y por último lo que sabemos “de los Orientales, llegados y vueltos por mar, que habían traído a México la adivinación genethliaca del *Tonalamatl*, las artes, la religión”.<sup>247</sup>

La figura 26, salvo el estilo o pincel que atraviesa el campo rectangular, parece ser un signo común a las dos Américas. “Entre el gran número de ídolos e imágenes que se adoraban (en Cumaná), había una cruz en aspa, como la de San Andrés, y un signo, que parece de notario, cuadrado, cerrado y atravesado diagonalmente en cruz, que muchos monjes y otros españoles decían ser una cruz [...] y que ponían a los niños al nacer”.<sup>248</sup> En México, este cuadro cruzado representa, con algunas variantes, el signo del nacimiento: *tonalli*,<sup>249</sup> el cumpleaños, el natalicio: *ilhuitl*, *tlacatli*, y algunas veces, sobre todo con un pincel o una mano que mantiene un pincel, el signo general, es decir las artes gráficas, la pintura,<sup>250</sup> la historia... Puesto que el *Códice Xolotl*, en circunstancias similares, representa muchas veces a los tlailotlaques trazando figuras parecidas a la figura 26, podemos pensar que esta figura 26 significa que los tlailotlaques y los chimalpanecas, bajo los cuales se encuentra directamente colocada, eran, como dice un antiguo intérprete de estas diferentes pinturas, “consumados en el arte de pintar y redactar las historias”.<sup>251</sup> Esto se confirma con el pintor-historiador del *Mapa Tlotzin* (figura 32), quien dirige el grupo de artistas e industriales que abordamos anteriormente, y quien traza también figuras similares. Podría ser también que la figura 26 no fuese sino el equivalente de este pintor-his-

<sup>247</sup> Sahagún, *op. cit.*, libro X, cap. xxix, § 12, y otros documentos.

<sup>248</sup> Gómara, *Historia General de las Indias*, Anvers, 1554, f. 115. Herrera, *Decades de las Indias*, déc. III, libro IV, cap. xi.

<sup>249</sup> “*Totonal*, el signo en que alguno nasce, o el alma y espíritu” (Molina) “*Notonal yn ipan nitlacat*. el signo en que nació.” etcétera. (Molina). Véase *Tonalamatl*, *Tonalpoa*, *Tonalpouhqui*, etcétera.

<sup>250</sup> Por ejemplo: *Códice Vaticanus*, No. 3738, lámina CVII; *Códice Tellerianus*, 4<sup>o</sup> parte, lámina III.

<sup>251</sup> Ixtlilxochitl, *op. cit.*, p. 82. *Ibid.*, cap. xii.



toriador y que indicase, con las figuras 27, 28 y 29, los progresos desarrollados en las artes e industrias, bajo Techtotlala, gracias a la emigración que vimos anteriormente, tal como la precipitada serie indica progresos similares, imputables, bajo Nezahualcoyotl, a los refugiados. Con base en esta hipótesis, la figura 29 sería el instrumento que vemos al lado del ingeniero-geógrafo o del geómetra-agrimensor que cierra la misma serie.<sup>252</sup> El círculo de la figura 28 se encontraría en las figuras intermedias del esmaltador o del moldeador o tornero. El *tecpatl* (pedernal), seguramente enmangado, de la figura 27, reemplazaría el cobre (cuña o hacha) enmangado del artesano superpuesto al geómetra, detrás de la figura 43 de la misma lámina. Desgraciadamente, el deterioro extremo de esta parte del original hace imposible reconocer las últimas figuras, por lo que no se pueden dar, sino con reservas, las explicaciones que les conciernen.

Un poco más abajo, a la derecha, la media hoja está destruida por completo. Se borraron, se deslavarón y se rompieron los emblemas religiosos señalados (figura 22) y aquellos a los cuales se refería la última parte de la anotación: “Trajeron sus dioses, etc.”. Allí aparecen unas manchas, unas perforaciones y posiblemente algunas supresiones que sólo se podrían observar al despegar la media hoja desde su lado más dañado.

En resumen, la población tetzcucana se componía de: 1º) chichimecas que hablaban un dialecto distinto al de Tetzcuco y que eran aún bárbaros bajo Quinatzin, a pesar de los esfuerzos hechos por los chalchaculhuas o toltecas<sup>253</sup> por civilizarlos; 2º) tlailotlaques y chimalpanecas civilizados, adoradores de Tezcatlipoca y de origen tolteca, que llegaron bajo Quinatzin; 3º) culhuas, mexicas, huitznahuas, tepanecas, agricultores y civilizados, también de origen tolteca, que vinieron, en la época de Tenochtlala, de las costas del Golfo de California.

*Segunda parte (segunda media hoja); administración acolhua desde la guerra tepaneca*

Las consecuencias de semejante amalgama no tardaron en llegar. Desde el reinado de Quinatzin, la insurrección de la nobleza chichimeca puso en

<sup>252</sup> Es posible que se trate de un instrumento afilado, que el geómetra sea un escultor o un lapidario, que el esterero sea un pintor-tapicero en plumas, etcétera.

<sup>253</sup> “Coatetl, nieta de los señores culhuas y toltecas, nacida en Chalco de los Culhuas” (Torquemada, *op. cit.*, libro I, cap. xxv).



peligro la civilización renaciente. La destrucción y la expatriación de la mayoría de estos bárbaros dieron al elemento civilizador o tolteca una preponderancia que las querellas religiosas y las guerras civiles y extranjeras hicieron perder. Tetzcuco cayó bajo los golpes de los mexicas unidos a los tepanecas de Azcaputzalco. Pero, a pesar de horribles trastornos, seguidos, entre otras calamidades, por la destrucción de pinturas históricas ordenada por Itzcohuatl, rey de México, la civilización no pereció. Floreció de nuevo bajo Nezahualcoyotl, después de que los tlaxcaltecas, restableciendo el equilibrio, libertaron a Tetzcuco. La ruina de Azcaputzalco y la anexión de los colhuas a la liga tepaneca-mexicana, consolidaron el nuevo orden. Esta segunda parte, este cuadro de la organización de la monarquía restaurada, se refiere a esta época bastante próspera.

Puesto que esta monarquía, feudal en tiempos anteriores, era todavía hereditaria y aristocrática, en comparación a la de México que era electiva, militar y sacerdotal, sorprenderá poco la importancia dada al resto de las instituciones antiguas, a la corte de los señores, en un mapa que parece ser de aquellos cuyo uso pedagógico perduró, a pesar de los monjes, entre los grandes de Tezcucó, compañeros de armas de Cortés, quienes se mostraban tan orgullosos de su nobleza como del apoyo que habían brindado para el establecimiento y el mantenimiento de la dominación española. Algunos detalles personales, similares a los de un nobiliario, algunas filiaciones políticas y administrativas con las ciudades de la orilla, hubieran hecho de esta corte el principal tema, no sólo de esta media hoja, sino de todo el mapa, ya que la primera parte podría figurar como una introducción a la segunda. La elección de tal punto de vista —refutable tras un examen atento, pero cuyo título de la lámina II parece sostener: “corte chichimeca” etcétera—, nos inclinaría a unificar los dos primeros párrafos en uno, sin cambiar el fondo de nuestras explicaciones. Pero este punto de vista es, lo repito, poco sostenible y tan sólo se apoya en los desarrollos, al parecer exagerados,<sup>254</sup> dados desde una perspectiva aristocrática a una institución que establecía, por cierto, una diferencia marcada entre el gobierno teztucucano y el gobierno mexicano. Fue contra la opinión del rey de México (Itzcohuatl) que su nieto Nezahualcoyotl restableció esta sombra del antiguo feudalismo. (Ixtililxochitl, *op.cit.*, p. 235 y *Rel. B*, f. 104).

Sea como fuere, la media hoja contiene tres cuadros con figuras, cuyo centro común son las figuras 33 y 34, símbolo y fecha del restablecimiento

<sup>254</sup> Tal vez después de supresiones. Es posible que las dos medias hojas no constituyan las dos partes de un mismo todo, sino que sencillamente estén relacionadas.

de la monarquía perpetua. Estas dos figuras al centro, completadas por otras cuatro figuras, también en la línea media y marcando en términos más precisos la entrada —(huellas de pasos) (figura 35)— de Nezahualcoyotl (figura 31) en Tetzcuco (figura 30); las seis figuras componen, como digo, nuestro primer párrafo. Otros tres párrafos corresponden a los tres cuadros concéntricos.

### § I. Restauración de la monarquía- Nezahualcoyotl y Nezahualpilli en Tezcucu.

(Figuras en el eje de la media hoja)

Figura 30- *Tetzcuco*, muy borrado, pero reconocible por la olla *co* [31] y, como en el *Códice Xolotl*, por las huellas del determinativo *te* [69] colocado encima de la montaña, la cual es por lo mismo elevada (*huey tepetl*) para representar una gran ciudad (*huey altepetl*).<sup>255</sup> Una planta, que por lo visto formaba parte de la familia de los cactáceos espinosos, *comitl*,<sup>256</sup> y de los *tetzmitl*, *tetzmolli*, etcétera, haría creer que *Tetzcuco* toma su nombre de una planta, *tetzcomitl*? (*tetzcon-co*, en el *Tetzcomitl* ?) como es el caso de una comunidad vecina. *Tetzmollocan* se deriva de *tetzmolli*. Esta etimología sería correcta; ninguna de las que dimos lo es. Sin embargo, es más conveniente derivar *Tetzcuco* (en la olla brillante o de *tetztl*), de la preposición *co*, de la olla *comitl*, rebus *co*, y de *tetzli*, radical en desuso, más o menos sinónimo de *petzli* “piedra de espejos” (Molina), que encontramos en los nombres de plantas ya mencionados, en el frecuentativo *tetetzoa*, sinónimo de *petzoa*,<sup>257</sup> en *tetzcaltic* “cosa muy lisa [...] bruñida” (Molina), en *teztcaltetl* “alabastro”,<sup>258</sup> etcétera. Podemos añadir que *itzcactli*<sup>259</sup> “zapatos muy brillantes y negros”, literalmente: “de obsidiana” (*itztli*), podría hacer considerar *etzli*, *petztli* como formados por *tetl* [69], por *petl* [66] y por *itztli* [6 bis], sin modificar mucho esta etimología.

Se lee a la izquierda del montículo, encima de dieciocho unidades simples y tres veintenas:

<sup>255</sup> Véase más arriba así como más adelante (figura 33, *tepetl* “montaña”, para *altepetl* “ciudad”).

<sup>256</sup> *Comitl* “olla”, es la pequeña biznaga de chiles rojos acidulados comestibles llamados *chilcotl*. *Huey comitl* “olla grande” es la biznaga gigante, una enorme bola vegetal, que sirve para hacer conservas. Véase *Teocomitl*, *Cacomitl*, *Zacacomitl*, *Tepeuexcomitl*, etcétera. (Hernández).

<sup>257</sup> “*Tetetzoa*, *nitla*, bruñir [...] acepillar algo. *Petzoa*, *nitla*, acecalar, bruñir o luzir algo” (Molina)

<sup>258</sup> De allí el mito de una olla de alabastro del cual habla Muñoz Camargo: *Historia de Tlaxcala*, f. 12.

<sup>259</sup> “Cutaras de nobles caalleros, muy bruñidas y negras. *Ytzcactli*” (Molina).

“*Yepohualxihuitl on caxtollí omey tlatcat Nezahualpiltzintli.*”

“Hace setenta y ocho años que nació Nezahualpilli.”

Ahora bien, como Nezahualpilli (figura 32) nació en 1464, según los datos más auténticos, o en 1465 según algunos autores y en función de la manera de contar el tiempo, encontramos todavía 1542 o 1543 para el año en que la pintura fue hecha.

A la derecha del montículo, unas figuras y una anotación semejante se referían a Nezahualcoyotl. Están enteramente borradas y apenas si se reconocen los trazos de las siete veintenas representadas. Nezahualcoyotl nació el día 1 del año 1402. (*Manuscrito de 1563*).

El trazo que está abajo y que ocupa casi toda la media hoja, reproduce hasta cierto punto el palacio de Tetzcuco. Los detalles, en parte elevados por un elemento extraño reproducido hoy en día en algunos planos topográficos, demuestran que no se trata de una proyección geométrica y menos aún del plano total de un palacio que contaba con más de trescientos cuartos. El pintor se propuso, entre otras cosas, designar cierto número de servicios públicos por medio de la representación de los cuartos que a ellos estaban destinados. Estos cuartos están dispuestos alrededor de un cuadro grande ubicado al centro y orientado de la siguiente manera: el Este arriba, el Oeste abajo, el Sur a la derecha y el Norte a la izquierda. El cuarto más importante es el de *Teoicpalpan*,<sup>260</sup> donde ocupaban un escaño, bajo la presencia del rey, los grandes feudos del reino. Está colocado inmediatamente abajo de Tetzcuco y mayormente pintado de rojo. Se puede ver sobre el *icpalli*:

1° Figura 31, “*Nezahualcoyotl, con esta anotación y la correspondiente numeración: ‘Ompohualxihuitl omome in tlahto Netzahualcoyotzin.*”

“Nezahualcoyotl reinó cuarenta y dos años.”

2° Figura 32, *Nezahualpilli*, con estas palabras y los signos correspondientes: “*Ompohualxihuitl on nahui tlahto Nezahualpiltzintli.*”

“Nezahualpilli reinó cuarenta y cuatro años.”

<sup>260</sup> “Trono o banco del señor o de los señores, asientos señoriales”, literalmente: “sobre el asiento divino”. “Tribunal supremo, asiento o tribunal de Dios” (Ixtililxochitl, *op. cit.*, p. 248, y *Rel. D.* f. 14). *Teoycpalli*, asiento sobre el cual transportaban a Huitzilopochtli” (Torquemada, *op. cit.*, libro II, cap. i). *Teotl*, *Teutl* “Dios”; *teuhitli*, *tecuhtli* “señor, noble”, son formas diversas, regulares, según el dialecto, de la misma palabra *tecuictli* “tomador de gente, captador”.

Torquemada (libro II, cap. lxxx), de manera equivocada, le hace reinar más de cuarenta y cinco años. Véanse, para el nombre de los dos monarcas, las figuras 32 y 33 del *Mapa Tlotzin*. A esta pieza pertenecen realmente las figuras 36 y 49, relegadas, por falta de espacio, al cuadro al centro.

Los escalones que sostienen las figuras 31 y 32 se apoyan sobre el lado Este de este cuadro o patio interior. En el centro (figura 33), dos braseros ardiendo representan los fuegos, siempre encendidos, mencionados por Torquemada (libro II, cap. liii) y, de manera más específica, por Ixtlilxochitl (p. 248 y 254). Estos braseros, siempre encendidos, expresan por sí solos las cargas que pesaban sobre trece ciudades; para el brasero de la derecha, según la glosa de abajo:

“*Matlatepetl*<sup>261</sup> *omey oncan tlahuia in in...xihuitl*”

“Trece ciudades mantenían aquí el fuego este año(?)”

Y sobre otras trece ciudades para el brasero de la izquierda, según lo escrito arriba:

“*Matlatepetl omey oncan tlahuia in cenxihuitl.*”

“Trece ciudades mantenían aquí el fuego todo el año.”

Leo por todas partes *cenxihuitl* “todo el año”, a pesar de que la veintena que acompaña cada brasero parece indicar un servicio mensual, ya que el mes mexicano es de veinte días. Multiplicados por 13, el número de las ciudades, estos veinte días dan 260, número de días del año religioso. Según Torquemada, la duración de este servicio hubiera sido de “nueve meses de veinte días”, o de un medio año común. Es poco probable que estas veintenas, por cierto muy borradas, tengan que ver con las 800 medidas de madera suministradas en un caso, o con las 400 medidas (siempre múltiples de veinte) suministradas en otro,<sup>262</sup> etcétera.

<sup>261</sup> *Tepetl* “monte”, para *altepetl* “ciudad”, porque, a pesar de la primera línea contraria a las reglas tan precisas de la gramática nahuatl, *altepetl* viene de *atl* “agua” y de *tepetl* “monte”. En vez de *altephua* “ciudadano”, se dice también *ahua*, *tepehua*, “poseedor de agua y monte”; en vez de *altephuacan* “de ciudad en ciudad”, *ahuacan*, *tepehuacan*, “entre ribereños y montañeses”, etcétera. (II, Carochi-Paredes, *op. cit.*, p. 39). Estas expresiones recuerdan la prolongada vida nómada, a veces lacustre, a veces montaraz de los Aztecas, más que la posición de los pueblos sobre las colinas, y otra acepción de *atl* “agua” y “parte superior de la cabeza”, “fuente”, “fontanella” (sincipucio). “*Atl*, agua...o la mollera de la cabeza” (Molina). El signo figurativo procede de la cueva, más que del montículo que se ha aquí insensiblemente sustituido por causa de estas etimologías.

<sup>262</sup> Torquemada, *op. cit.*, libro II, cap. liii.

En vez de 26, Ixtlilxochitl lleva a 28 y Torquemada a 29 el número de estas “ciudades obligadas sucesivamente al mantenimiento del palacio y de los jardines del rey; este servicio se hacía durante la mitad del año por los habitantes de Huexotla, Coatlichan, Coatepec, Chimalhuacan, Itztapalocan, Tepetlaotztoc, Acolman, Tepechpan, Chicuhnauhtlan, Tezonyocan, Chiauhitla, Papalotlan, Xaltocan y Chalco, y durante la otra mitad por las ciudades del campo que eran: Otompan, Teotihuacan, Tepepolco, Cempoallan, Aztaquemecan, Ahuatepec, Axapochco, Oztoticpac, Tizayocan, Tlalanapan, Coyoac, Quatlalauhcan, Quatlaccan y Quauhtlatzinco”.<sup>263</sup>

Torquemada<sup>264</sup> da las mismas explicaciones, con esta diferencia, que reemplaza en la primera lista Chalco por Tetzcuco (no contados por el anotador) y, en la segunda, Buatlatlauhcan [Guatlalauhcan] y Quatlaccan por Oztotlatlauhcan, Achichillacachocan<sup>265</sup> y Tetliztacan. Los otros veintiséis nombres son idénticos. Son los nombres de las ciudades que encuadran nuestra media hoja, por ejemplo, a la derecha de Tetzcuco, desde la figura 58 hasta la figura 67 para las ciudades de la primera categoría; y, a la izquierda, desde las figuras 57 y 68 hasta la figura 78 para las de la segunda, es decir, para las ciudades de la campiña. Se podría también suponer que el marco se continuaba bajo el margen inferior, enteramente desgarrado, de la pintura, y que los veintiséis nombres, subiendo las dos anotaciones, estaban completados, a la derecha, por Coatepec, Itztapalocan, Xaltocan, y a la izquierda, incluida la figura 69, por Cempoallan, Oztoticpac, Tizayocan, Tlalanapan<sup>266</sup> ... Notaremos sin embargo, y esto es importante, que estas figuras de ciudades nos hablan, por cierto, menos de las cargas que soportaban que de las circunscripciones administrativas que daremos a conocer.

Figuras 34 y 35, huellas de pasos que salen del corredor (figura 35) y terminan (figura 34) en al año 4-*Acatl* (4-caña): 1431. Esta fecha, donde el signo Caña no tiene su forma convencional ordinaria, es la de la instalación de Nezahualcoyotl en Tetzcuco. La glosa lleva:

<sup>263</sup> Ixtlilxochitl, traducción de Mortimer-Ternaux, p. 299.

<sup>264</sup> Torquemada, *op. cit.*, libro II, cap. liii.

<sup>265</sup> Achichillacazyocan (Ixtlilxochitl, *op. cit.*, *Rel. B.*, f. 103); de Ilacatztli? cosa torcida. Véase *Tlaczcotona, Ilacatztic* (Molina), *Achichil, Achichilacachtic* (Hernández, t. I, p. 270, 192), *Itlacatz-quauhtla* (*Historia de Quauhtinchan*).

<sup>266</sup> Torquemada pone catorce ciudades en la primera lista, porque incluye a Tetzcuco, es decir a la figura 30, excluida por el anotador y por Ixtlilxochitl, que trata aparte a Tetzcuco, p. 239, y a Chalco, p. 254.



“*Nauxacatl xixuitl inic hualla Nezahualcoyotzin in Tetzcuco.*”

“El año 4-Caña, Nezahualcoyotl vino a Tetzcuco.”

El anotador añade de su propia cosecha, sin que nada de la pintura a ello lo autorice:

“*Ye macuilpohualxihuitl on caxtoli.*”

“Hace ya ciento quince años.”

Podemos entender que esta glosa, y por lo visto las otras, en su mayoría de la misma mano, son de 1546, es decir de cuatro años posteriores a la obra del pintor.

Este corredor, en medio del marco inferior al Oeste de la pintura, llevaba al patio del mercado y seguramente también al edificio ocupado por los hijos del rey llamado Ixtlilxochitl (p. 258) Tlacotco. Si esta denominación se refiere a la figura 35, muy borrada, pero que parece ser la de un esclavo con el cepo o la cuerda al cuello, esta denominación es incorrecta y por eso *Tlacoco* “en la varilla (*tlacotl*) o el esclavo (*tlacotli*)”, *Tlacouhco* “en la cosa comprada”, *Tlacocho* “en la flecha”, y hasta *Tlacateco* (*Manuscrito de 1528*), *Tlacatecco*<sup>267</sup> “en el asiento señorial, en la piedra personificada, en el trozo de persona”, etcétera, serían más convenientes. La anotación: *In ocalaq [...] tecpan [...]* “los que entraban en el palacio”, [...] *tlapilia* “guardar?”, [...] *tlacotli* “esclavo”, o *tlacotli [...]* “cosa preciosa”, está demasiado borrada para poder mostrarnos algo.

§ II. Corte, consejo, tribunal supremo o de señores, consejo real, etc.  
(Figuras comprendidas en el cuadro al centro)

Al subir al trono de sus padres, Nezahualcoyotl, sin restablecer por completo el antiguo feudalismo, reintegró en sus dominios a los señores que habían sido desposeídos. “Restableció en el señorío de Huexotla a Tlazolyaotzin [...] Motolionatzin [...] fue restablecido en Coatlichan. Tezcapoctzin (*Rel. B.*, f. 104) fue nombrado señor de Chimalhuacan. El rey tomó para sí las ciudades de Coatepec, de Itztapalocan y algunas otras localizadas de este lado, y dio a Cocopitzin el señorío de Tepetlaoztoc. Motlatocazomatzin [...] recibió la de Acolman; Tencoyotzin, la de Tepech-

<sup>267</sup> Gómara, *Crónica*, *op. cit.*, cap. cxcix; Torquemada, *op. cit.*, libro XI, cap. xxviii, y Chimalpahin, *3ª Rel.- Tlacateco*, templo de Huitzilopochtli (Sahagún, *op. cit.*, libro IV, cap. xxi).

pan; Techotlalatzin, la de Tezonyocan; Tetzotzomocztin, la de Chicuh-nauhtla. Dio la de Chiauh-tla a su hijo Quauhtlatzacuilotzin [...] Tomó para sí Xaltocan, Papalotlan y otras ciudades, y dio a Quetzalmamalitzin el señorío de Teotihuacan [...] Lo nombró al mismo tiempo capitán general y jefe de la nobleza. Ordenó además que en su ciudad se decidieran todos los procesos entre la gente de un rango elevado de las provincias. Quecholtecpantzin recibió, con el señorío de Otompan, el mismo derecho sobre la gente del pueblo de las provincias de la campiña. Más tarde, restableció a Tlololintzin, Nauhecatzin y Quetzalpayntzin en sus respectivos dominios de Tollantzinco, Quauhchinanco y Xicotepac”.<sup>268</sup>

“Estos catorce personajes formaban el consejo de Estado, corte o tribunal supremo integrado por catorce ministros que eran los primeros señores o grandes del imperio; para obligarlos a permanecer siempre en la corte, Nezahualcoyotl les consultaba sobre todos los negocios y no tomaba determinación sino después de haber conferenciado con ellos ...”.<sup>269</sup>

“Los catorce grandes del reino tenían asiento por orden de rango y dignidad en una sala que estaba dividida en tres compartimentos. El rey se sentaba solo en la primera [...]”.<sup>270</sup>

Por falta de espacio para poder representarlos en la sala donde ellos se sentaban, cerca de los reyes (figuras 31 y 32), el pintor transportó al patio interior y ordenó alrededor del cuadro de los dos braseros y de la fecha 4-*Acatl* (figuras 33 y 34), a los catorce personajes (figuras 36-49), que son, en su mayoría, señores de las ciudades con nombre, es decir en rebus, las cuales sirven de límite al mapa en la parte superior y a la derecha. Notaremos que, aunque estas ciudades —hoy día miserables— estaban muy próximas las unas a las otras, tenían importantes posesiones en las quince provincias que conformaban el reino de Acolhuacan.<sup>271</sup> Las ciudades de la campiña que están a la izquierda han perdido su nombre con el señorío, símbolo feudal de una relativa independencia.

El signo [13] que corona las ciudades no es el *huitztli* dentado de la figura 19, sino más bien el *huictli* (“*Victli*, coa para labrar, o cauar la tierra. *Victica*, con coa, o pala de roble para labrar la tierra”, Molina), especie de pala o azada triangular, algunas veces simple bastón, más o menos ancho y puntiagudo, de donde viene el nombre vulgar de *quahuil* “bastón, madera”, rebus *quauh*, dado a esta azada, y el de *coa* que le ha quedado.

<sup>268</sup> Ixtlilxochitl, traducción citada, p. 238. Rectifico la ortografía de algunos nombres en función de la pintura y de la *Relación B* del mismo autor.

<sup>269</sup> Veytia, *op. cit.*, t. III, p. 204.

<sup>270</sup> Ixtlilxochitl, *op. cit.*, p. 249; Veytia, *op. cit.*, p. 206.

<sup>271</sup> Torquemada, *op. cit.*, libro II, cap. lvii; libro XI, cap. xxvi.

Tal símbolo designa naturalmente las ciudades de la campiña (*campiña* “tierra de labor, grande planicie descubierta”), cuyos habitantes “diferían como labradores de la gente de Tetzcuco por el vestido y por los hábitos” (Ixtilxochitl, *Rel. D.*, f. 104) y se nombraban ellos mismos “*milica*, gente de tierras labradas o en cultivo”, según la historia de Teotihuacan, una de estas ciudades (figura 68). Sin embargo, tal como Otompan (figura 57), otra ciudad de la campiña, no lleva este signo, porque por lo visto era señorial; por otro lado, la mayor parte de estas ciudades, tal vez todas, pero de seguro Quauhtlatzinco, Ahuatepec, Axapochco, Tepepolco, etcétera (figuras 70 y 75), han sido reunidas al dominio privado de Nezahualcoyotl y de Nezahualpilli (figuras 72 y 74);<sup>272</sup> en fin, puesto que estas ciudades han llegado a ser simples comunas donde ya no se habla o no se *conferencia* más, es posible que este signo [13], así transformado en una variante del signo [38], sólo indicara que el señor, *tlatohuani* “hablador u orador”, haya sido reemplazado por un bastonero, *quauhtlatohuani* (*quauh* “bastón”, *tlatohuani* “señor”).<sup>273</sup> El *Códice Xolotl* (lámina 1, figura de Quauhyacac), el *Manuscrito de 1576* (p. 79), etcétera, ofrecen otros ejemplos de este uso, sea fonético, sea ideográfico, del signo [13]. En cuanto al título de *quauhtlatohuani*, *quauhtlatoani* o *quauhtlatoqui*, dado, bajo la dominación española,<sup>274</sup> al gobernador de los indígenas —escogidos tanto como era posible entre los descendientes de los antiguos reyes—, y frecuente en las relaciones históricas, no se encuentra en ningún diccionario. Molina tan sólo ofrece los análogos *coatequiti* “trabajar en obras públicas, o de comunidad”, *coatequitl* “obra pública, o de comunidad”; *coallaca*,<sup>275</sup> etcétera. *Cao* y *quauh* se escriben a veces el uno por el otro, como en *Coatlchan* o *Quauhtlichan*, y *Couauhtlatzacuilotzin* o *Quauhtlatzacuilotzin* (figura 42), etcétera, por los motivos y en los límites indicados, estas transformaciones no son arbitrarias.

Dos ciudades a la izquierda del margen superior (figuras 68 y 69) llevan a la vez un nombre *in rebus* (jeroglífico) y el signo [13]. Esta pintura se refiere al tiempo en que “Nezahualcoyotl no había restablecido aún en sus dominios a Tlalolitzin de Tollantzinco, a Nauhecatzin de Quauh-

<sup>272</sup> Ixtilxochitl, *op. cit.*, p. 241.

<sup>273</sup> Hay otra especie de bastonero llamado *topile* “que tiene bastón o vara” (topilli). Es un recaudador o alguacil.

<sup>274</sup> *Manuscrito de 1576*, p. 151.

<sup>275</sup> “*Cauatlaca*, ayuntamiento de naciones” (Molina, 1ª parte). Y “recogida de gente de diversas partes o tierras, ayuntada en algún barrio o villa” (del mismo autor), parece ser simplemente *quauhtlaca* “gente de los bosques”. *Coatl* o *cohuatl* “gemelo, serpiente” daría otras etimologías”. *Quautlatohuani* sería: “el Señor gemelo, asociado; el segundo, el doble”.

chinanco y a Quetzalpayintzin de Xicotepec”. Añadiré “y a Quetzalmamalitzin de Teotihuacan”, a pesar de que estos señores fuesen ya miembros de la corte suprema. En efecto, mientras la composición de la corte se refiere al año 4-*Acatl* (1431), sabemos por la historia de Teotihuacan que esta ciudad sólo fue regresada a Quetzalmamalitzin en 8-*Acatl* (1435), después de su casamiento con Quetzalpoztectzin o Tziquetzalpoztectzin, hija de Nezahualcoyotl. Veremos pronto también que la figura 68 representa tal vez más a una institución que a una localidad, a pesar de que cuente como una de las once ciudades mencionadas en la anotación y comprendidas en el acotamiento rojo, puntuado en la litografía, que envuelve las figuras 57 y 66.

### Titulares

Figura 36. *Quetzalmamalitzin*, yerno de Netzahualcoyotl y generalísimo de sus ejércitos, *huey tlaconchcalatl*.<sup>276</sup> Como presidente del tribunal de los nobles, ocupaba el primer lugar. Rebus: *quetzal* “cresta, penacho, pluma verde o de gran valor” etcétera, y *mamalli* “taladrar, inaugurar”, encendiendo fuego por la operación aquí representada. Las dos manos [46] dan también *mama*. El *tzin* es reverencial. (Véase *Xiuhquetzaltzin* y *Tlamamal*).

Figura 37. *Quecholtecpantzin*, señor de Otompan (figura 57). Como presidente del tribunal de plebeyos, ocupa el segundo lugar. (Véase este mismo nombre en el *Mapa Tlotzin*, figura 54). Se le dice *Tlahuancaxochitl*, “flor embriagante o de ebrio”, en la historia de Teotihuacan.

Figura 38. *Tlazolyaotl*, reverencial *Tlazolyaotzin*, señor de Huexotla (figura 58). Se reconoce el escudo y, en parte, la espada aserrada que representa *yaotl*: el resto está borrado.

Figura 39. *Motolinia* o *Motoliniatzin*, señor de Cohuatlichan (figura 59). *Motolinia* “pobre”, está designado por una persona en una humilde actitud.<sup>277</sup>

<sup>276</sup> “Capitán general” (Torquemada, *op. cit.*, libro II, cap. xxxvi; Ixtlilxochitl, *op. cit.*, p. 238).

<sup>277</sup> Los indios han honrado con este sobrenombre a un franciscano, fray Toribio de Benavente Motolinia, célebre por su amor hacia ellos y hacia la ciencia, y cuya obra fue publicada en 1858 por Icazbalceta (*Historia de los Indios de la Nueva España*, en *Colección de documentos para la historia de México*, t. I, p. xlv-cliii, 1-277, México, 1858, en 8°).

Figura 40. Casi enteramente borrada. *Tezcapoctli*, reverencial *Tezcapoctzin* “humo del espejo”,<sup>278</sup> señor de Chimalhuacan (figura 60). *Tezcapoctli* es el nombre de una especie de piedra.<sup>279</sup> Huellas de la imagen circular del espejo y del signo *poc* [68].

Figura 41. *Cocopitzin* (sin reverencial: *Cocopi*), señor de Tepetlaoztoc (figura 61). *Cocopi* y *copitli* son dos plantas descritas por Hernandez (*op. cit.*, libro IV, cap. clxxxiv y clxxxi).<sup>280</sup>

Figura 42. *Couatlatzacuilotl* o *Quauhtlatzacuilotl*, reverencial *Quauhtlatzacuilotzin*, señor de Chiauhitla (figura 62) y autor de una vida [biografía]<sup>281</sup> de Nezahualcoyotl mencionada por Ixtlilxochitl (p. 355). *Quauhtlatzacuilotl* “puerta de tablas” (Molina), puerta de tablas representada en la figura.

Figura 43. *Techollala*, o *Techotlala*, o *Techotlatlatzin*, señor de Tezonyocan (figura 63). Véase figura 21.

Figura 44. *Motlatocazoma*, señor de Acolman (figura 64). *Mo-tlatocazuma* “que se indigna o se enoja como señor (*tlatoqui* o *tlatoani*)” tiene el mismo sentido y el mismo símbolo ideográfico (el diadema [73]), que el último rey de México, *Mo-teuhsoma* “que se indigna o enoja como señor o dios (*teuhtli*, *teutl*, o *teotl*)”, con este matiz, que *tlatoqui* significa “hablador”, y que *teuhtli*, *teutl* y *teotl* son transformaciones, regulares e inusitadas, de *tecuictli*: “tomador de gente”.

Figura 45. *Tencoyotzin*, señor de Tepechpan (figura 65): *ten* [70] “labio” y *coyotl* “coyote”. Según la *Tira de Tepechpan*, (lámina III, figuras 17 y 19 de este mapa), *Tencoyotzin*, segundo con el mismo nombre, habría sido instalado como *tlatoqui* o *tlatoani* en 1451 y habría muerto en 1508.

Figura 46. *Tetzotzomoc* o *Tetzotzomoctli*, reverencial *Tetzotzomoctzin*, señor de Chiuhnauhtla o Chicuhnauhtla (figura 66). Rebus sacado de la piedra *tetl*, *te* [69], y de *tzotzomoc*, pretérito de *tzotzomoca* “rajarse, hen-

<sup>278</sup> Ixtlilxochitl, *op. cit.*, *Rel. B.*, f. 104.

<sup>279</sup> La máscara del dios del fuego estaba formada en parte por una piedra llamada *tezcapuclli* o *tezcapoctli* (Sahagún, *op. cit.*, libro II, cap. xxvii).

<sup>280</sup> “*Cocopi*, herbula est radicem fundens rotundam et parvam, ciceri similem forma et magnitudine... gallico morbo dicitur mederi”, etcétera. (Hernandez, *Historia plant.*, Matriti, 1790). El *copitli* daría *copitzin*.

<sup>281</sup> Nota del traductor.

derse, romperse”, verbo en *ca* formado (Carochi-Paredes, p. 100) por el neutro *tzomoni* (que no aparece en Molina) o por el frecuentativo *tzotzomoni* “rasgarse o romperse alguna cosa” (Molina). Tal vez de allí vienen los determinativos ideográficos [68] y [72] que marcan el ruido y el polvo, a pesar de que este último pueda ser el [9] y justificar así la etimología *te* [69] *tzotzon octli* [9] “pulque pestilente, o batido con una piedra, o resonante como una piedra?”.<sup>282</sup> Por otra parte, se trata mucho menos aquí de una etimología gramatical que de escritura fonética, a veces muy diferentes la una de la otra. En efecto, aunque se diga *tetzotzomaca in tepetl*: “las piedras se desprenden de la montaña, la montaña se desmorona”, también se dice: *ixtutzotzomocli* “entortado, herido del ojo”, *quetzotzomocli*: “estropeado de la pierna, que tiene la pierna quebrada”, etc., y *tetzotzomoc* podría ocupar el lugar de *tentzotzomoc* “que tiene el labio herido”, etcétera. Volveremos en algunas ocasiones sobre este nombre, que es el de un monarca célebre representado a veces con “el labio herido”. El conjunto del rebus representa un labio, *ten* [70].

Chihnuhntla o Chicuhnuhntla es la última de las ciudades comprendidas entre el acotamiento rojo, es decir de las ciudades señoriales que dependen del tribunal de nobles que habitan en Teotihuacan. Los señores que siguen son miembros de la corte suprema, pero no han sido aun reintegrados por completo en sus dominios, teatro de continuas revueltas.

Figura 47. *Tlalolin*, reverencial *Tlalolintzin*, señor de Tollantzinco. Rebus: [77] *tlal* “tierra”, *olin* “movimiento”. Es el signo de los terremotos. “*Tlalolini*, temblar la tierra; pret. *otlalolin*” (Molina).

Figura 48. *Nauhecatl* “cuatro viento”, reverencial *Nauhecatzin*, señor de Quauhchinanco: *nauh* [58] “cuatro”, *ecatl* o *ehecatl* “viento”.

Figura 49. *Quetzalpayn*, reverencial *Quetzalpayntzin*, señor de Xicotepec. Véase *Quetzal* (figura 36) y *payn* [65 bis].

<sup>282</sup> Véase *Tzomocitic*, *Tzomonía*, *Tzotzomonía*, etcétera. *Tetzotzomoniani* “rasgador de vestidura o despedaçador” y (1ª parte) “matador despedaçando” para la primera etimología, y para la segunda: *tetzotzona*, *ni* “labrar piedras”; *nitla* “dar golpes con piedra”; y (1ª parte): “majar, hincar, golpear o herir, martillar”. *Tetzotzonqui* “tallador de piedra”, etcétera. (Molina). *Tetzotzome*, sobrenombre de los ladrones que se apedreaban. (Torquemada, *op. cit.*, libro XIV, cap. xxii), de *tzotzona*, *nite*. [Como no pudimos encontrar la cita, nos hemos limitado a traducirla directamente, nota del traductor.]

§ III Administración central: guerra, hacienda, justicia, academias, etc.  
(figuras alrededor del cuadro grande)

Si bien las figuras han sido numeradas más con base en las notas tomadas en Tetzcuco que en función de la descripción de Ixtlilxochitl, y como esta descripción es la más conocida por haber sido traducida al francés, yo la seguiré en un acercamiento rápido a las piezas que rodean al cuadro grande al centro, la consideraré en adelante, salvo posiblemente al principio del próximo párrafo, como un simple corte interior que da acceso a las salas de las que se va a tratar.

“En seguida y al final de esta sala (la de los señores), del lado de Oriente, había otra que también estaba dividida en dos. En la parte interior [...] tenían asiento ocho jueces, de los cuales cuatro eran nobles y los otros cuatro escogidos entre los simples ciudadanos; después quince jueces provinciales [...] Ellos conocían de todos los negocios civiles o criminales que podían caer bajo la orden de las ochenta leyes de Nezahualcoyotl; el más importante no podía rebasar los ochenta días [...]”.<sup>283</sup> Es la figura 56.

“Del lado Norte, se veía otra gran sala, que se llamaba de la ciencia y de la música, y en la cual estaban tres tronos. Frente a la entrada, se encontraba el del rey de Tetzcuco; a la derecha, el del rey de México, y a la izquierda, el del rey de Tlacopan [...] En medio de la sala estaba un instrumento de música llamado *huehuetl*, alrededor del cual se reunían por lo general los filósofos, los poetas [...]”. Es la figura 55.

“Detrás de esta sala, había otra [...] donde estaban los capitanes y los soldados más valientes, que formaban la guardia del rey”. Es por supuesto la figura 54.

“Casi enfrente de la sala real se abría (figura 53) una sala consagrada a los reyes de México y de Tlacopan. Más adelante, un pasillo (figura 35) comunicaba el patio interior con la corte grande que servía de mercado. Más allá estaba la sala del consejo de guerra (figura 52) [...]”.

“El consejo de hacienda [...] se tenía en una sala (figura 51) situada hacia el mediodía, detrás de la cual estaba una segunda, donde se tenían unos tipos de jueces-comisarios que el rey mandaba en las provincias para examinar los negocios y castigar a los que él designaba. El almacén de

<sup>283</sup> Ixtlilxochitl, cap. xxxvi; traducción Ternaux, p. 250. Esto puede todavía referirse al cuadro del centro.

las armas estaba detrás”. Viene después la descripción de otras partes del palacio, “de la Universidad en donde solían estar, divididos en clases y academias, los poetas, los historiadores y los filósofos del reino; donde estaban los archivos”, los templos, los palacios que habitaban los reyes de México y de Tlacopan, cuando venían a Tetzcuco, las colecciones de historia natural, las casas de fieras, etcétera. Se ve que Ixtlilxochitl consultaba mapas mucho más instructivos que el nuestro. Pero esto nos llevaría muy lejos; volvamos mejor al análisis de las figuras.

### *Arsenal del palacio*

Figura 50. El encargado de los depósitos de guerra. Se lee, no sin incertidumbre:

“*Yehuatl in tetequinechico*?<sup>284</sup> *in quitemaca*<sup>285</sup> *in cactli, in itacatl, in chimalli, in ichcahuipilli.*”

“Éste es el que recibe y da los calzados, los víveres, los escudos, los petos.”

Los reyes (figuras 31 y 32) tienen el *icpalli*, asiento con respaldo, los grandes feudos tienen el *petate*; este funcionario no tiene ni asiento ni *petate*. Detrás de él está el almacén de armas:

“*Onca mopia chimalli, ichcahuipilli.*”

“Allí se guardan los escudos, los petos.”

El *Ichcahuipilli* (“armas colchadas, para la guerra”, Molina), literalmente: “*huipilli* de algodón”, figurado bajo la rodela, era un gabán forrado de algodón (*ichcatl*). El *huipilli* es un vestido femenino. Los españoles adoptaron esta camisa forrada que llamaron por corrupción “*escaupile*”.

Había en el palacio otros depósitos de armas, principalmente en los templos y en las capillas.

<sup>284</sup> Por *tequinechico*, “recogedor de tributos” (Molina). Lo mismo con *tetequimaca*, *nite* “lo mismo es que *tequimaca*” (Molina).

<sup>285</sup> *Temaca, nic* “dar algo a otro” (Molina). Véase *Quitemacac* (*Manuscrito de 1528*, nota 42, y Tezozomoc, nota 544). Son aplicativos en cuanto al sentido mas no en cuanto a la forma.

### Consejo de hacienda

Figura 51. Sala del consejo de hacienda, si es que esta expresión pueda aplicarse a un país en donde todo se pagaba en especie. Se ven, en la pieza del centro, zapatos, bolsas, cuerdas, y, sobre un bastón bastante parecido al *atlatl* (amentum), un adorno que parece ser el penacho llamado *tecpilotl*.

En cada una de las piezas contiguas aparece un *achcauhtli* (plural *achcacauhtin*<sup>286</sup>). Estos *achcacauhtin* eran mensajeros acolhuas de Tezcoco, escogidos entre los jueces-comisarios que acabamos de mencionar, y encargados de la segunda notificación en nombre de los tres jefes de la confederación mexicana-acolhua-tepaneca, antes de declarar la guerra. La primera notificación era hecha por los *quaquauhnochtin* de México; la tercera y última por los embajadores tepanecas de Tlacopan. “Si el señor rebelde rechazaba estas advertencias, los *quaquauhnochtin* les untaban la cabeza y los brazos con un licor que debía darle la fuerza para resistir al furor del ejército imperial. Se les ataba sobre la cabeza, con una correa roja, un penacho de plumas llamado *tecpilotl* (véase Brasseur, t. II, p. 311); se les daba una cantidad de escudos, de armas con los accesorios, para hacer la guerra”.<sup>287</sup> Semejantes entregas de armas y equipos militares tenían lugar después de cada notificación. Es posible que los detalles de la figura 51 se refieran en parte a estos usos. Yo leo, con más incertidumbre aún que en las inscripciones precedentes:

“*Achcacauhtin oncan quichia intequiuh hueca yaoc yazque azo cana*<sup>288</sup> *quihualtzacua ahua tepehua*.”

“Los *achcacauhtins* esperan aquí: su oficio es ir lejos a someter tal vez, en alguna parte, a unos rebeldes.”

Con *itcoc*,<sup>289</sup> preferido a *yoac* por el litógrafo, se puede traducir: “su oficio se extendía a lo lejos; ellos se dirigían tal vez a algún punto donde los habitantes estaban en rebelión” (“*Niqualtzacua*, rebelarse contra

<sup>286</sup> Que quiere decir “mayores” (Torquemada, *op. cit.*, libro XI, cap. xxvi). “*Teachcauh*, hermano mayor o cosa mayor más excelente y aventajada” (Molina). RR. *Achtli* “hermano mayor”, nach “mi hermano” (dice la joven hermana) (Carochi Paredes, *op. cit.*, p. 199; y Gómara, *Crónica de la Nueva España con la Conquista de México*, cap. ccxiii, ccxx y Edición Barcia, *Índice*)

<sup>287</sup> Ixtlilxochitl, *op. cit.*, p. 271.

<sup>288</sup> *Azo cana*, “quizás en alguna parte o lugar” (Molina).

<sup>289</sup> *De itqui* “cargar o gobernar” (Carochi *op. cit.*; Paredes, *op. cit.*, p. 62).

la cabecera” Molina). Notaremos aquí que Molina incorpora de manera errónea el semipronombre *nic*. *Hualtzaqua* (*Valtzaqua*, según la ortografía de Molina) viene de *hual* y de *tzaqua*, que se pronuncia *tzacu*, según Molina, y *tzauc*, según Carochi (*op. cit.*, f. 31) y Paredes (*op.cit.*, p. 59). (Véanse, para esta palabra, el *Manuscrito de 1576*, p. 62; el *Manuscrito de 18 páginas*, año 1501; y la *Historia de Teotihuacan*, nota 22).

### *Consejo de guerra*

Figura 52. Este número corresponde a dos divisiones. Una, a la derecha, contiene escudos, armaduras o piezas de equipo militar *tlahuitzli* y parece ser una dependencia del consejo de hacienda. Puede, así como la figura 50, ser el “almacén de armas” mencionado más arriba. La otra división, a la izquierda, donde se observa, además del personaje, una rodela y calzados, es “la Sala del consejo de guerra, donde asistían los seis más valientes guerreros de la ciudad de Tezcucó, tres nobles, tres ciudadanos y quince capitanes originarios de las principales ciudades del reino”. “El consejo de hacienda estaba integrado por el mismo número de miembros.”<sup>290</sup>

### *Sala de embajadores de México y de Tlacopan*

Figura 53. Esta sala, los tres tronos de la sala de ciencias, los palacios que los reyes de México y de Tlacopan poseían en Tezcucó, etcétera, recuerdan la confederación de reyes de estas tres ciudades, triarquía que, a pesar de algunas variaciones, encontramos siempre en México, al menos desde el noveno siglo.

La figura que está a la derecha, repetición de la figura 20, expresa, como esta última, *Te-pan* o *Tepaneca*, los tepanecas, una de las dos naciones aliadas de los tezcucanos. La otra nación está representada por la figura de izquierda que expresa *Tenoch*, es decir los *tenochcas* o mexicanos, tal como vemos en el *Mapa Tlotzin*, figura 9. Se descifran con gran dificultad las palabras: *tenochca* y *tepaneca*, al final de la anotación.

<sup>290</sup> Ixtlilxochitl, *op. cit.*, p. 252.

### *Sala de la ciencia y de la música*

Figuras 54 y 55. Muy dañadas, anotaciones ilegibles por completo. Creo, sin embargo, entrever la palabra *maxtlatl* “pañó o cintura” al final de la inscripción de la izquierda, encima de un rico brasero del mismo nombre,<sup>291</sup> y la palabra *Xochiquetzal* encima de un personaje a la derecha. Es el nombre del hijo de Nezahualcoyotl, presidente, según Torquemada (*op.cit.*, libro II, cap. xli), de la congregación de los poetas, de los historiadores, de los astrólogos y de los músicos.

En el centro de la figura 55, el instrumento llamado *huehuetl* [12] y el signo del canto [44] que está encima, entre dos inscripciones, indican de manera suficiente la música. Cada puerta lateral está adornada con una cortina compuesta por unas guirnaldas de juncos (*tules*) bordados por la punta verde de manera que se deja colgante y libre la parte inferior, ancha y blanca. Sigue siendo hoy en día el adorno obligado de todas las fiestas de la ciudad.

De manera independiente a esta pieza, había en otra corte “otra gran sala y muchos cuartos, frecuentados por los historiadores, los poetas y los filósofos del reino, divididos en clases, en función de la ciencia que practicaban; también se encontraban allí los archivos reales”.<sup>292</sup>

Xochiquetzal lleva un abanico similar al que vemos (figura 54) en la sala de los guerreros que integraban la guardia del rey.

### *Justicia: tribunal de Nauhpoallatolli o Nappohuallatolli*<sup>293</sup>

Figura 56. “¿Nappohuallatolli oncan quizaya in ixquich? Mihtoaya in ichtecqui, in tetlanxinquí in... iztlacahtlatolli...”

“¿Eran de la competencia del Nappohuallatolli todas las causas: el robo, el adulterio la calumnia?”

O más bien: “La sentencia de los ochenta días en su totalidad se dictaba (salía) allí”, etcétera. Pero la palabra *matlactlatolli* “diez palabras — o dichos— de década”, que creo leer más adelante, hace estas versiones

<sup>291</sup> “*Maxtlatl*: bragas o cosa semejante” (Molina).

<sup>292</sup> *Ixtlilxochitl*, *op. cit.*, p. 254. Torquemada, *op. cit.*, libro II, cap. xli.

<sup>293</sup> “*Napoallatolli*, consejo y palabra de 80 días” (Torquemada, *op. cit.*, libro XI, cap. xxvi). “Falso decidor, *yztlacaltatoani...yztlacatlatole*” (Molina).



inciertas. Había cada diez o doce días otras audiencias, y se citaba, de ser necesario, al *nauhpuhualatolli*.<sup>294</sup>

Fonéticamente, *nauhpuhualatolli* se descompone en: *nauh* [58] “cuatro”, *pohual* “cuenta, veintena; contado, narrado, leído, recitado”, *tlatolli* “discurso, palabra, edicto”, que expresan las “cuatro palabras emitidas o saliendo de las cuatro bocas” dibujadas de manera muy incorrecta.

Gramaticalmente, *nauhpuhualatolli*, por síncope *nappohualatolli*, significa “ochenta discursos” o “declaración, discurso octogesimal, de ochenta u octogésima veintena”, sea a causa de las ochenta leyes de Nezahualcoyotl<sup>295</sup> aplicadas por este tribunal, sea porque estas audiencias se daban cada ochenta días.

El litigante o el acusado está a la derecha, sin brazo, con una sola palabra [68] en la boca; el juez, provisto de un brazo y de dos palabras, está a la izquierda.

#### § IV. Administración provincial (Figuras del margen exterior)

Una línea roja como los montantes y el dintel de la sala real (figuras 31 y 32) empieza aproximadamente en el ángulo formado por esta sala y el *Nappohualatolli* (figura 56), y remata, después de bifurcarse, en los tribunales (figuras 57 y 68) que ella parece así relacionar con la administración central y partiendo del tercer párrafo. Sin embargo, para no distraer del cuarto párrafo ninguna de las figuras del margen exterior, no insistiré sobre las relaciones indicadas por esta línea, y me limitaré a aquellas mucho más verosímiles que el anotador y otro acotamiento señalan entre las ciudades de este mismo margen.

#### *Tribunal plebeyo de Otompan o de las Provincias de la campiña*

Figura 57..... “*an tlahtoloyan*.”

“Tribunal de Otompan.”

*Otompan*, capital o una de las capitales de los otomíes, está siempre representada así por una casa con altos, con sobrados, formado por el

<sup>294</sup> Torquemada, *loc. cit.*; Zurita, traducción Ternaux, *op. cit.*, p. 101 y 106.

<sup>295</sup> Veinte de estas leyes están en Ixtlilxochitl, *Compendio*, etcétera, o *Rel. C.*

signo [26] y por una parte superior, algunas veces aquillada,<sup>296</sup> que avanza y remata, porque tal parece haber sido, según Sahagún, la estructura particular del templo de los otomíes,<sup>297</sup> y porque Otompan, literalmente “sobre el otomí o el otomitl”, puede también significar “sobre o en la casa otomí”, según el gramático Aldama,<sup>298</sup> seguramente para no repetir, tampoco en *teopan* “templo”, *tecpan* “palacio”, etcétera, la posposición *pan*. Es en Otompan, hoy Otumba, en donde los mexicanos dieron a Cortés, socorrido por los otomíes y por los tlaxcaltecas, una batalla, célebre más por el relato de Solís que por su verdadera importancia.

### *Tribunal de nobles o de Teotihuacan*

Según la anotación de la figura 68, de que hablaremos pronto, Otompan, como señorío, está comprendido en el acotamiento rojo que abarca las once ciudades; posteriormente añadidas a la jurisdicción del tribunal de Teotihuacan. Las otras ciudades son:

Figuras 58 y 59. -*Huexotla, Cohuatlichan*.

Figura 60. - *Chimalhuacan* “donde se poseen escudos, donde hay poseedores de escudos”. Rebus: *chimalli* “rodela”. Es hoy en día un pueblo, no lejos de la Hacienda de Chapingo, donde yo comencé estas investigaciones.

Figura 61. - *Tepetlaoztoc* “en la cueva de *tepetlatl* (especie de creta)”. Rebus *Te* [69] coronado por un *petlatl* [66], todo el conjunto colocado encima de una caverna (*oztotl*). Es un pueblo sobre las alturas que dominan Tetzcuco.

Figura 62. - *Chiauhutla* “donde la víbora<sup>299</sup> o el pulgón (*chiauitl*) abundan”. Rebus: *chia* [21] *atl* [1]. Pueblo vecino de Tetzcuco.

<sup>296</sup> Por ejemplo, *Códice Xolotl*.

<sup>297</sup> “Que era un jacal hecho de paja muy atuzada, cuya hechura solamente á su cú era dedicada, y nadie hacía casa de aquella manera; porque sus jacaes en que vivían eran de paja no muy pulida; ni a estos tales Otomies se les daba nada tener sus casas o jacaes con sobrados.” (Sahagún, *op. cit.*, libro X, cap. xxi, § 4).

<sup>298</sup> “La preposición *pan*, compuesta con pronombres posesivos, significa también *casa*” (Aldama, *Arte de la lengua mexicana*, No. 399, México, 1754)

<sup>299</sup> Sahagún, *op. cit.*, libro XI, cap. v.

Figura 63. – *Tezonyocan* “donde hay cosas de *tezontli* o gente que las poseen”. El *tezontli* es una piedra porosa estimada en las construcciones. Esta piedra se extrae en Tezonyocan.

Figura 64. – *Acolman*, hoy Oculma [sic]<sup>300</sup>. Rebus: *acol*, *acolli* “brazo, hombro”, *ma* [46] “mano”, con el determinativo *a* [1]. Es una de las antiguas capitales del Anahuac.

Figura 65. – *Tepechpan* “sobre la base o sobre los fundamentos”, literalmente: “sobre la cama de piedra”.<sup>301</sup> Rebus: una base de columna compuesta por dos hiladas de piedra *te* [69] separadas por un *petlatl*, cama ordinaria de los indígenas. Publicaré una historia de esta ciudad.

Figura 66. – *Chicunauhtla* “en la novena o el número 9”. Rebus: *chicuhnah* “nueve”, en composición *tlā* [74] “dientes”, y *a* [1]. Dos de las nueve unidades están borradas. Pueblo no lejos de Tetzcuco.

Aquí termina el acotamiento que, a pesar de una laguna (efecto probable del tiempo) entre las figuras 57 y 58, parece prolongar las líneas rojas que unen los tribunales (figuras 57 y 68) sea con el Nappohuallatolli, sea con la corte suprema, posiblemente con la una y con la otra, pero más seguramente con Nezahualpilli (figura 32), con quien se relacionan así esta extensión de una jurisdicción limitada por su padre (figura 31) con las ciudades de la campiña, y las reformas que han hecho confundir (figuras 72 y 74) los nombres de dos monarcas con los de estas mismas ciudades.

### *Ciudades del Dominio Privado*

Figura 67. – *Papalotlan* ? “en la mariposa”. Uno pensaría ver aquí Xicotepetec, Quauhchinanco, Tollantzinco prolongar, para las figuras 47, 48 y 49, la correspondencia de las ciudades del margen y de los personajes del interior.<sup>302</sup> No es así: el tamaño de las alas y la nasal (omitida por el litógrafo)

<sup>300</sup> Nota del traductor.

<sup>301</sup> “*Tepepechtli*, hasa de coluna. *Tepechmana*...hacer calzada...igualar cemento de edificio...” (Molina. Cimiento ygalado *tlatepechmantli*)

<sup>302</sup> Las figuras 68, 69, 70, 71, pueden representar los últimos cuatro señoríos creados por Nezahualcoyotl, cuyo nombre sigue (figura 72). Basta con leer Xicotepetec, Quauhchinanco en vez de Ahuatepec, Quauhtlatzinco, por cierto poco reconocibles. Prefiero suponer que sólo se han tomado en cuenta los once señoríos más antiguos, y omitido los de creación más reciente, de acuerdo con el carácter aristocrático del mapa.

con que termina el nombre escrito abajo, muy borrado, así como la figura, no permiten leer Xicotepec “en la montaña de la abeja (*xicotli*)”, que se presenta primero. Papalotlan viene después de Tezonyocan y de Chiauhitla en la lista de Ixtlilxochitl, y justo después de Tezonyacan en la de Torquemada. . .

*Continuación de las ciudades del dominio privado; ciudades de la campiña*

Figura 68. —“*Teotihuacan tlahtoloyan.*”

“Tribunal de Teotihuacan.”

Y más adelante, a la izquierda:

“*In matlactepetl once... tlahtoloyan...yn onoc temayeccan.*”<sup>303</sup>

“Las once ciudades...tribunales...colocados (o colocadas) a la derecha”,

confirman lo que se ha dicho de Teotihuacan, de la corte que allí tenía asiento, del resorte de esta corte y otros cambios realizados en las instituciones primitivas. Sin embargo, la figura 68, a la izquierda de Otompan, como Quetzalmamalitzin (figura 36), presidente del tribunal de Teotihuacan, está a la izquierda de Quecholtecpantzin (figura 37), presidente del tribunal de Otompan; esta figura 68 lleva el nombre de Tollan: *tol* [81] “junco”, *tlan* [74] diente (la *t* se pierde siempre entre dos *e*s), y no el de Teotihuacan, que está escrito abajo. Esta anomalía aparente, reproducida hasta cierto punto en el *Códice Xolotl*, puede venir del hecho de que, según el traductor de una historia de Teotihuacan —que yo publicaré—, esta ciudad habría sido llamada *Tolteca* por sus fundadores, los toltecas, de la cual era la capital; “como Roma es de los cristianos”, dice el traductor. Pero siendo en algunos aspectos discutible esta explicación, es mejor admitir que se trata aquí de tribunales: el primero, tolteca en su origen, de Teotihuacan; el segundo, otomí, de Otompan y el tercero, chichimeca (nobleza conquistadora y feudal), de Tetzcuco.

Hemos visto más arriba que Tlotli no hablaba la misma lengua que los chalcas, que eran toltecas.<sup>304</sup> Pero en el siglo IX, Tollan, Otompa y Colhuacan (posteriormente sustituido por México que al momento no existía) formaban la triarquía de la que hemos hablado y de la que se encuen-

<sup>303</sup> “*Mayeccantli*, mano derecha. *Nomeyeccan*, mi mano derecha” (Molina).

<sup>304</sup> Torquemada, *op. cit.*, libro I, cap. xxv.

tra el indicio en estas instituciones judiciales, indudablemente internacionales en su esencia.<sup>305</sup> Añadiremos que el rey de Tetzcuco llevaba el título de *chichimecatl tecuhtli* “señor chichimeca”; el rey de México, el título de *culhua tecuhtli* “señor culhua”, porque reinaba sobre los toltecas-culhuas; y por último el rey de Tlacopan, el título de *tapanecatl tecuhtli* que habían llevado los reyes de Azcapotzalco (Ixtililxochitl, *op.cit.*, p. 219).

*Teotihuacan*, hoy San Juan Teotihuacan, es famoso por unas pirámides que lo relacionan con la civilización tolteca de los totonacas, quienes decían haberlas construido.<sup>306</sup> En el tiempo de Torquemada más de dos mil pequeñas pirámides rodeaban las dos grandes. De ellas quedan algunas centenas.<sup>307</sup>

Figura 69. – Es la última ciudad que lleva un rebus. Por desgracia este rebus y la glosa abajo son indescifrables y no permiten aclarar algunas dudas relativas a la posición de Tollantzinco, de Quauhchinanco, de Xicoteppec, ni al verdadero significado de las figuras 72 y 74. Sólo se nota con claridad el signo [13] que, desde la figura anterior, domina sobre todas las ciudades del margen.

Figura 70. – *Quauhtlatzinco* “abajo o en la extremidad del bosque”. Esta ciudad y sus veintisiete pueblos suministraban víveres a la casa del rey por sesenta y cinco días.<sup>308</sup>

Figura 71. – *Ahuatepec* “en la montaña del roble o de la oruga”, etcétera. Esta ciudad y sus ocho pueblos suministraban víveres durante cuarenta y cinco días.

Figura 72. – *Nezahualcoyotl*, como las figuras 31 y 32.

Figura 73. – *Axapochco* “en el hoyo, en la excavación de mortero” (“*Tlaxapochtli*, hoyo” Molina). Esta ciudad y sus trece pueblos suministraban víveres por cuarenta y cinco días. Hoy *Axapuzcco*.

Figura 74. – *Nezahualpilli*, como figuras 32 y 33 del *Mapa Tlotzin*. El nombre de este monarca y el de su padre *Nezahualcoyotl*, más o menos

<sup>305</sup> Véase en Torquemada (*ibid.*, libro III, cap. x), el distrito otomí o de *Tlaixpan* y el distrito nahuatl o de *Tlahtocan*.

<sup>306</sup> *Ibid.*, libro III, cap. xviii.

<sup>307</sup> *Ibid.*, libro VIII, cap. vii. Humboldt, *Ensayo*, t. II, p. 70; *Vues...*, etcétera, t. I, p. 101.

<sup>308</sup> Ixtililxochitl, *op. cit.*, p. 241.

en el centro de las ciudades marcadas con el signo [13], indican que estas ciudades formaban parte de la propiedad privada de estos príncipes. Pero la interposición de la figura 73 podría depender de otras cosas. Se ha visto más arriba que unos cambios que se dieron en la superficie de esta propiedad privada no eran mencionados en esta pintura —sumaria a todos respectos— o lo eran pero de manera oscura.

Figura 75. – *Tepepolco* “en la gran montaña”, donde Sahagún comenzó sus trabajos. Esta ciudad y sus trece pueblos suministraban víveres durante setenta días.

Figura 76. – *Coyoac* “en el agua del coyote”.

Figura 77. – *Aztaquemecan* “donde hay gente vestida de (plumas de) garza o que tiene despojos de garza”.

Figura 78. – Enteramente borrada; pero el nombre escrito arriba, terminado en nasal, podría al parecer (así como otras anotaciones ilegibles, principalmente las de las figuras 4, 56, etcétera) ser restablecido por medios químicos.

Por pertenecer el *Mapa Quinatzin*, en rigor, a las crónicas de series discontinuas o de la tercera clase, tendré que volver sobre ellas: no haré más que una observación aquí.

El *Mapa Tlotzin* es, sin ninguna duda, la más hermosa de las pinturas históricas americanas conocidas.<sup>309</sup> No tiene ninguna fecha.

El *Mapa Quinatzin*, inferior por su ejecución, pero de un orden más elevado, puesto que es ya cronológico, sólo contiene por su parte dos fechas absolutas: la del establecimiento de la civilización y la de su restauración. Otras indicaciones aisladas de la duración de los reinados o de la vida de los dos monarcas, del tiempo transcurrido, etcétera, aunque valiosas, no ofrecen nada que no sea superficial e incompleto. No hablaré de la inferioridad de las escrituras, en comparación con las del *Código Vergara* y otros catastros de tierras; de los toscos planos de una, de la geografía no menos tosca de la otra; de las transposiciones, de los desarrollos exagerados de la corte suprema... Estamos obviamente lejos aquí

<sup>309</sup> Y este no es sino un cuadro elemental para uso de los niños, quienes lo hubieran borrado y destruido, al no haber sido fuertemente pintado sobre una piel muy resistente, que recortaron, ensuciaron, gastaron y, en alguna parte, quemaron.



de la precisión de las pinturas mencionadas por Gómara, Hernandez, Solís, Sahagún, Torquemada, Ixtlilxochitl, de aquellas, por ejemplo, “donde se ve [dice este último] de manera tan clara la magnitud de los edificios, de las salas, de las habitaciones, de los jardines, de los templos y de las cortes que contenían, tal como lo dejan ver las ruinas que se pueden observar hoy en día”.<sup>310</sup>

¿Cuál es entonces el verdadero carácter de estos dos mapas? Aquel de las composiciones destinadas a la enseñanza de la infancia.<sup>311</sup> Esto es lo que me ha llevado a elegirlos para fundamentar, a propósito de estas pinturas —poco o nada cronológicas, pero serias— los cimientos de la historia tetzcucana.

A esta clase de pintura corresponde una clase de relaciones históricas, tan poco o nada cronológicas, transcripciones literales de estas pinturas o de pinturas con rebus poco conocidas o de relatos orales. Son historias que no se deben confundir con otras tradiciones religiosas o mitológicas, desprovistas de igual manera de cronología. Daré algunas muestras de estas distintas ramas de la literatura americana.<sup>312</sup>

<sup>310</sup> Ixtlilxochitl, *op. cit.*, p. 246. Torquemada, *op. cit.*, libro XI, cap. xxvi.

<sup>311</sup> Un santo en la sepultura, pintado, sobre el primero de estos mapas (lámina 1), las manchas y otras degradaciones del segundo, indican que estas pinturas estuvieron entre las manos de niños ya cristianos. Tetzcuco, por haber sido el primer instrumento de la conquista española, conservó su civilización. Dos siglos después de esta conquista, se anotaban aún toscamente, en el antiguo estilo, los acontecimientos contemporáneos.

<sup>312</sup> Al parecer Aubin tenía previsto un proyecto de mayor amplitud que el presente texto, sin embargo y por desgracia este nunca se realizó (nota del traductor).